301.32/F949P

Angel Fucaraccio

NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

ALGUNOS EFECTOS DEL DESARROLLO SOBRE LA POBLACION

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

CELADE

Serie A, N° 149 Santiago de Chile Agosto de 1977

900043303 - BIBLIOTECA CEPAL

34051

23 JUN 1989

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

RESUMEN

En este estudio se analiza la influencia de los cambios en las condiciones económicas y sociales sobre las variables demográficas. Se consideran los vínculos entre el status socio-económico de la población y la fecundidad, la mortalidad y participación femenina en la fuerza de trabajo, estableciéndose un patrón de fecundidad por grupos sociales para América Latina, con el objeto de probar el efecto demográfico de políticas alternativas de desarrollo.

Se elaboran dos hipótesis: una, de Prognosis, que supone que el ritmo de crecimiento económico del pasado continúa en el futuro y que se mantiene constante la distribución del ingreso; otra, de Política, que supone que el ritmo de crecimiento económico se acelera y que sus frutos se distribuyen entre los sectores más pobres. Los resultados señalan que:

a) de continuar la inercia económica del pasado, el crecimiento poblacional tiende a acelerarse, ampliándose el grupo social más pobre. El proceso inverso ocurre en la hipótesis de política;
b) el tamaño de los grupos de más bajos ingresos en la hipótesis de política es 8,7 por ciento inferior a la población que resulta en la hipótesis de inercia. Con todo y aun suponiendo una disminución del 50 por ciento de la fecundidad, la población hacia el año 2000 ha de alcanzar una magnitud de 600 millones, lo cual da una idea del esfuerzo de desarrollo que debe encarar América Latina; y
c) respecto de la oferta de fuerza de trabajo, la comparación de las dos hipótesis brinda magnitudes similares pero cualitativamente distintas en términos de su composición, por sexo con implicaciones para el diseño de la política de ocupación.

SUMMARY

This study analyzes the influence of changes in economic and social conditions upon the demographic variables. The relations between socio-economic status of population and fertility, mortality and female participation in labor force are considered, thus establishing a fertility pattern by social groups for Latin America, in order to test the demographic effect of alternative development policies.

Two hypotheses are elaborated; one, a prognosis hypothesis, assumes that the rythm of economic growth in the past will continue in the future and that income distribution will remain constant; the second one, a policy hypothesis, assumes that the rythm of economic growth is accelerating and that its product is distributed among the poorest sectors. Findings indicate that:

a) If the economic inertia of the past continues, population growth will tend to accelerate and the poorest social group expand. The inverse process occurs with the policy hypothesis.

b) The size of lower income groups in the policy hypothesis is 8,7 percent less than the population resulting from the inertia hypothesis. Even assuming a 50 percent reduction in fertility, around the year 2000 the population will reach a magnitude of 6 million which indicates the development effort Latin America must face.

c) Concerning the labor force offer, the comparison of both hypotheses shows similar but qualitatively different magnitudes in terms of its composition by sex with implications for the design of employment policies.

I N D I C E

Página

PALABRAS INICIALES

INTRODUCCION Y SINTESIS 1

I. RELACIONES ENTRE STATUS SOCIOECONOMICO DE LA POBLACION, FECUNDIDAD, MORTALIDAD Y PARTICIPACION FEMENINA EN AMERICA LATINA 19
1. Fecundidad 21
A. Zona de residencia y fecundidad 21
B. Educación, ocupación y fecundidad 23
C. Nivel de vida y fecundidad 28
D. Evolución de la fecundidad 34
2. Mortalidad 36
3. La participación en el trabajo 43

II. EFECTOS DEL DESARROLLO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO. UNA CUANTIFICACION CON ESPECIAL REFERENCIA AL EFECTO DE LA FECUNDIDAD..... 49
a) La mortalidad 51
b) La fecundidad 53
c) Las proyecciones de población 59
d) La población económicamente activa 65

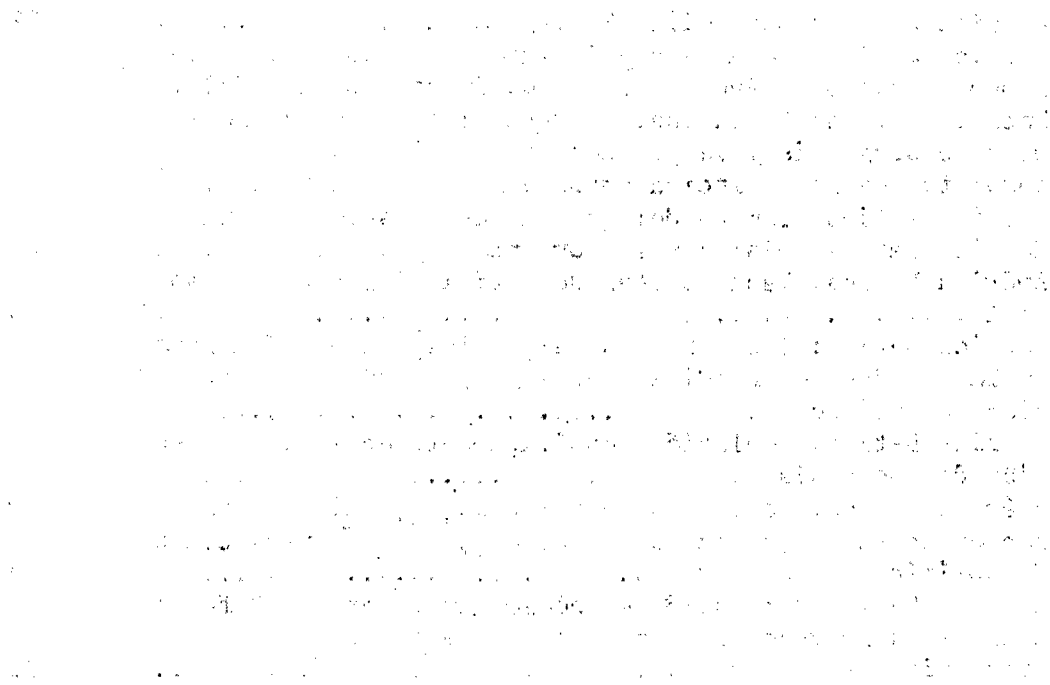
Indice de cuadros

Cuadro

1 Promedio de hijos nacidos vivos por mujer al término de su edad fértil, según lugar de residencia 22
2 Chile: promedio de hijos por mujer al cabo de su vida fértil, en dos "poblaciones marginales" 23
3 Promedio de hijos por mujer casada, al término de su vida fértil, según su nivel de educación, zona urbana, año 1963-1964 25
4 Número de hijos por mujer casada al cabo de su vida fértil según la educación del marido, zona urbana, año 1963-1964 25
5 Número de hijos por mujer casada según su nivel de educación, zona rural, 1969 28
6 Número de hijos por mujer casada, al cabo de su vida fértil (45-49 años de edad), según ocupación del marido, año 1963-1964 29
7 Relaciones entre fecundidad, consumo per cápita y edad de la mujer 30
8 América Latina: Distribución conjetural del ingreso. 1960 32
9 Número de hijos por mujer al cabo de su vida fértil según niveles de consumo per cápita (45-49 años de edad) 35

Cuadro		Página
10	Tendencia de la fecundidad. Tasa bruta de natalidad (por mil)	36
11	Variación de la esperanza de vida al nacer, en años, en tres países seleccionados. Alrededor de 1920, 1940 y 1960	37
12	Chile: mortalidad infantil, 1957	39
13	Nicaragua: Hijos fallecidos en 1970 por cada 1000 hijos nacidos vivos	40
14	Honduras: Tasa anual bruta de mortalidad, 1971, por mil	40
15	Guatemala: Esperanza de vida al nacer según raza. En años	40
16	América Latina: Esperanza de vida, como función lineal del ingreso per capita y la fecundidad. Corte transversal de países	41
17	Tasas de participación por edades y sexo estimadas para América Latina alrededor de 1960 y para países industrializados	44
18	Chile y Guatemala: Participación de las mujeres casadas y convivientes en las actividades económicas. Total del país 1960	47
19	Tasa bruta de participación femenina en el trabajo y tasa bruta de natalidad	47
20	Distribución de los países según sus tasas anuales de crecimiento en dos quinquenios, 1920-1925 y 1965-1970 .	50
21	América Latina: Estructura por grandes grupos de edades alrededor de 1920, y en 1965	51
22	Estructura por grandes grupos de edades en América Latina, la Argentina y Costa Rica, 1965	51
23	América Latina: Tasa bruta de mortalidad por grupo social (por mil)	52
24	América Latina, 1970: Distribución de la población, el consumo y el número de hijos por mujer al cabo de su vida fértil (fecundidad)	54
25	América Latina: Consumo per cápita en dólares, hipótesis de prognosis: ingreso global creciendo al 2,1 por ciento per cápita y distribución del ingreso constante	55
26	América Latina: Evolución de la fecundidad con el ingreso creciendo al 2,1 por ciento anual y distribución del ingreso constante, hipótesis de prognosis 1970-2000 ...	56
27	América Latina: Consumo per cápita en dólares hipótesis de política: ingreso global creciente al 5 por ciento anual per cápita y redistribución del ingreso	57
28	América Latina: Tasa de crecimiento anual del consumo per cápita, en porcentaje. Hipótesis de Política: Ingreso global creciento al 5 por ciento anual per cápita y redistribución de ingreso (por ciento)	58
29	América Latina: Evolución de la fecundidad. Proyección de política	59
30	América Latina: Población. Proyección de prognosis ...	60
31	América Latina: Tasa de crecimiento anual de la población, por grupos sociales, Proyección de prognosis ...	61

Cuadro		Página
32	América Latina: Población. Proyección de política	62
33	América Latina: Tasa de crecimiento de la población por grupos sociales. Proyección de política (por ciento) ..	62
34	América Latina: Población. Diferencias entre la proyección de prognosis y la proyección de política y valores absolutos de la población (millones de personas)	63
35	América Latina: Tamaño del mercado de consumo en miles de millones de dólares y en porcentajes	64
36	América Latina: Tasas brutas de actividad por grupo social	68
37	América Latina: Tasas brutas de participación femenina en las edades comprendidas entre 15 y 64 años. Proyección de política	69
38	América Latina: Población económicamente activa. Proyección de prognosis	70
39	América Latina: Población económicamente activa. Comparación entre la proyección de prognosis y la proyección de política. Año 2000	70
40	América Latina: Población económicamente activa. Diferencias de la proyección de política y la proyección de prognosis. Año 2000	71



PALABRAS INICIALES

La primera versión de este trabajo fue concluida en mayo de 1973, formando parte de un programa de colaboraciones entre el ILPES y el CELADE. Desde esa fecha y hasta ahora el escrito fue sometido a discusión y a un proceso de maduración por parte del mismo autor. Posteriormente se efectuaron algunas investigaciones adicionales en aspectos relacionados con la participación de la mujer en el trabajo y en relación con la mortalidad, cuyos resultados se incorporaron, en la medida de lo posible, a dichas investigaciones. Sin embargo, no se han modificado los datos estadísticos de la primera versión. Así, el lector ha de encontrar que existen datos más recientes, pero que no modifican las apreciaciones básicas que aquí se efectuan, más bien las cifras actuales resultan confirmatorias.

Durante el trabajo, el autor ha incurrido en una serie de deudas intelectuales que aunque no todas pueden ser reconocidas aquí, algunas deben serlo. La guía, comentarios, ideas y recomendaciones efectuadas por el Señor Norberto González, del ILPES, Director del Proyecto Conjunto ILPES - CELADE, han sido de inestimable valor para el desarrollo de este trabajo. Se agradecen también los comentarios de Juan Ayza, del ILPES, de Juan Carlos Elizaga y de Gerardo González del CELADE y del señor Adolfo Aldunate del PROELCE. En algunas partes de esta investigación ha colaborado el señor Gerard Fischet, del ILPES.

Debo agradecer muy especialmente a Carmen A. Miró, Directora del CELADE, que no sólo facilitó el desarrollo del trabajo presionando fuertemente para que este fuera terminado y adquiriera la forma de una publicación sino también por los comentarios que de ella recibiera. A Carmen Arretx debo agradecerle el apoyo logístico que me brindó en todo momento al satisfacer las exigencias que se requerían para efectuar un trabajo de esta índole: sólo su buen juicio y experiencia han permitido obtener parte de la información básica que se necesitaba. Cabe decir también que ella es coautora de un documento previo, "Relaciones entre variables económicas y demográficas: Ensayo de un modelo", en el cual se formula un modelo demográfico que esencialmente, con unas pocas modificaciones, es el mismo que se

ha utilizado para procesar los datos de este trabajo.

De todas maneras, de más está decir, que la responsabilidad por los errores que pudieran subsistir son cargo exclusivo del autor y que las ideas aquí vertidas no necesariamente reflejan la opinión de las instituciones que permitieron el desarrollo del trabajo.

INTRODUCCION Y SINTESIS

1. La teoría económica en general ha tendido a considerar a la población como un dato; es decir, como un elemento cuyo comportamiento es exógeno al sistema económico y al orden social que éste genera. Esto, en parte, porque la teoría económica moderna ha centrado su foco de atención en el corto plazo; en parte, porque la teoría del desarrollo que estudia el largo plazo no está dotada e integrada con una teoría sociológica que dé cuenta de los mecanismos del comportamiento social de la reproducción humana, cuestión que de hecho permanece aún como área inexplorada; y, en parte, porque prácticamente en la formulación de los planes económicos existe el consenso de que el comportamiento demográfico es un dato inmodificable dado que los planes no van más allá de un horizonte de cinco o seis años plazo, plazo en el cual no es esperable una modificación significativa del comportamiento demográfico.

La mayor parte de los estudios existentes que ligan la población con los problemas del desarrollo se refieren básicamente al efecto que tiene una reducción de la fecundidad sobre el crecimiento económico. Históricamente, esto se debe a planteamientos neomalthusianos que cobraron vigor a partir del momento en que los Estados Unidos de Norteamérica asumieron el liderazgo en favor del control natal. Los estudios que ligan el movimiento de la población con el desarrollo económico trataron de mostrar los beneficios económicos que resultarían de una disminución de la fecundidad.[1/] Consideraron la fecundidad como una variable de política, factible de manipular, desvinculando los nacimientos y las muertes de las condiciones materiales de vida. Estos autores tendieron a explicar la reproducción humana como un hecho biológico en lugar de considerarla como un producto social. En consecuencia, en ninguno de esos estudios se explora la conexión inversa; esto es, el efecto que tiene el proceso de desarrollo sobre el comportamiento demográfico; o, en otros términos, los efectos que tienen las condiciones

1/ El estudio de A.J. Coale y E.M. Hoover, Population Growth and Economic Development in Low Income Countries, Princeton University Press, 1958, da cuenta de este tipo de relación.

materiales de vida sobre la reproducción humana. En este momento existen, sin embargo, suficientes evidencias empíricas, algunas cuantificadas y otras de carácter cualitativo, que permiten sostener que existe en forma generalizada en países de muy distinto nivel de desarrollo, una relación inversa entre las condiciones de vida y el comportamiento reproductivo, comprendiendo en él la fecundidad y la mortalidad. Más precisamente, cuanto peores son las condiciones de vida, mayor es la mortalidad y mayor la fecundidad. Esto sugiere que la explicación última del comportamiento reproductivo debe buscarse en el peculiar modo de funcionar del sistema productivo y social que genera pobreza de un lado y concentración de riqueza del otro, dando lugar a patrones de vida diferenciales que a su vez condicionan el comportamiento reproductivo de la población.

2. A largo plazo debería resultar claro que un proceso de desarrollo en el cual se tenga como objetivo acelerar el ritmo de crecimiento económico; producir mejoramientos substanciales en los niveles materiales de vida de la población; mejorar sus niveles educativos; proveer a la población de una cobertura mayor de servicios médicos y de mejores condiciones habitacionales; establecer nuevas industrias en localizaciones específicas; modificar las condiciones en que se encuentra el sector agrícola; una política de esta naturaleza ha de conducir, si es que ella tiene éxito, a cambios en el comportamiento de las personas no sólo en sus funciones como agentes de producción y consumo, sino también en aquella parte que dice relación con su comportamiento reproductivo y con la actitud con respecto a la formación de hogares, en sus niveles de mortalidad y patrones de migración. En otros términos, la política de desarrollo ha de producir cambios en el comportamiento de las variables demográficas. Algunos ejemplos pueden resultar útiles para ilustrar las afirmaciones anteriores.

En primer término, se podrían citar los recursos destinados a la salud pública, cuyo objetivo fundamental es mejorar las condiciones sanitarias de la población. Estos gastos tienen un efecto directo sobre los niveles de mortalidad y sobre la composición de las defunciones en términos de causas por muertes. Pero, cabe pensar también que el mismo proceso de desarrollo, en forma independiente de los fondos específicos destinados a la salud, afectará los niveles de mortalidad. Si se tiene en cuenta que en América Latina el 44 por ciento de las muertes ocurren en los menores de 5 años de

edad y que la causa asociada de esa alta mortalidad es la desnutrición, cabe pensar que el proceso de desarrollo contribuirá por sí mismo a disminuir la mortalidad de los grupos de ingresos más bajos en forma adicional al esfuerzo médico que signifique la política de desarrollo. Esto de por sí es una modificación del comportamiento de la variable demográfica mortalidad, inducida por el sistema económico.

A su vez, el éxito que se logre en la reducción de la mortalidad infantil puede alterar los niveles de fecundidad. Así, en una comunidad que tiene altos índices de mortalidad infantil -que requiere, digamos, de siete u ocho nacimientos para que sobrevivan cuatro a la edad adulta-, cuando ella disminuye se produce un desajuste en el tamaño de la familia a que tradicionalmente el grupo estaba acostumbrado. Si el consenso acerca del tamaño de la familia y del número de niños sobrevivientes a la edad adulta no varía, la fecundidad tiene que descender para ajustar la brecha.

El mejoramiento de las condiciones generales de salud afecta también a los niveles de productividad cuando ésta es baja, para una técnica dada, a causa de la reducción del ausentismo por enfermedad.2/

Se pueden hacer consideraciones análogas con respecto al esfuerzo educativo, dado que los mayores niveles de instrucción del conjunto de la población contribuyen a disminuir la mortalidad por ciertas causas de muertes en toda vez que una población más educada cambia sus pautas de conducta por otras de mayor higiene, mejor calidad de alimentación y mejores cuidados en los primeros tiempos de vida del niño .

Asimismo, una población que logre mayores niveles educativos ha de hacer más eficientes los fondos que, destinados a la salud pública, incluyan programas que contemplen la distribución de medios anticonceptivos con el objeto de reducir el aborto ilegal, lo cual (si existe motivación para ello) ha de tener un efecto depresivo sobre los niveles de fecundidad.

2/ Un ejemplo que ya ha pasado a ser clásico es el del control de la malaria aplicado en un distrito del Pakistán, que no sólo disminuyó la mortalidad infantil, sino que permitió aumentar la producción de arroz en un 15 por ciento, sin mejorar los métodos de cultivo ni la variedad de arroz, debido a que disminuyó el ausentismo de la mano de obra en las épocas críticas de siembra y cosecha. Preliminary Report on the World Social Situation, Naciones Unidas, Nueva York, 1962, pág. 36.

Del mismo modo, los gastos públicos destinados a la educación han de tener influencia en los niveles de fecundidad. Tanto la enseñanza formal como la informal constituyen un vehículo de transmisión de los valores que tienen su origen en la base material de la organización social y en la medida en que ésta genera ideas con respecto al tamaño de la familia, una política de desarrollo cuya ideología se exprese a través del sistema educativo ha de influir sobre el comportamiento de la fecundidad.

Las condiciones materiales de vida en la ciudad pueden inducir a que la población tienda a reducir el tamaño de su familia. Esto puede ocurrir tanto porque la vida en la ciudad de una u otra manera, a partir de cierto límite inferior y según la posición que se ocupe en el aparato productivo, impone una reducción del tamaño de la vivienda que no permite materialmente tener muchos niños; o porque se abren oportunidades de trabajo fuera del hogar para la mujer, que a la vez que hace aumentar la edad a casarse reduce el tiempo que ella puede dedicar al cuidado de los hijos, o porque los medios de comunicación de masas introducen aspiraciones de consumo que compiten con un número elevado de niños. Si, al mismo tiempo, la enseñanza contiene elementos informativos de cómo controlar la concepción, los elementos valorativos anteriores se verán reforzados y la fecundidad disminuirá.

En segundo lugar, las acciones previstas en la política de desarrollo normalmente implican cambios en los patrones migratorios. Si la política conlleva mayores grados de urbanización, la fecundidad de todo el país tenderá a disminuir con mayor rapidez que en el pasado, siempre que las personas que migren de las áreas rurales, con niveles más altos de fecundidad, asimilen las pautas reproductivas de la ciudad que reconocen niveles más bajos. Esto es, que la ciudad ofrezca oportunidades de integración al migrante rural en el aparato productivo que les permita asimilar los valores generados por la base productiva de las ciudades.

En suma, cambios en los niveles de vida, vistos a través de mayores niveles educativos, mejores condiciones habitacionales, elevación de los niveles de ingreso per cápita, mejoras en las condiciones de salud y reducciones de la mortalidad, han de significar disminuciones de fecundidad sobre todo cuando aquellas mejoras se registran en los grupos sociales de fecundidad más elevada. Si, al mismo tiempo, el proceso del desarrollo abre

posibilidades de trabajo fuera del hogar para la mujer, el efecto antes mencionado de disminución de la fecundidad se verá reforzado. A su vez, esta disminución de la fecundidad, que libera el tiempo requerido de la mujer para cumplir con las tareas del hogar y el cuidado de los niños, puede aumentar su deseo de participar en actividades fuera del hogar y aumentar así la oferta de mano de obra femenina en el mercado de trabajo.

Estos ejemplos, por demás simples y de carácter meramente ilustrativo, muestran claramente que los cambios que ocurran en las condiciones económicas han de repercutir en el comportamiento demográfico, tanto en lo que se refiere a la mortalidad, como a la fecundidad, a las migraciones internas y a la participación de la mujer en las actividades económicas; produciendo, por lo tanto, variaciones en la tasa de crecimiento de la población, en el número de la población y en su estructura por edad, así como en el tamaño y composición de la población económicamente activa.

3. Como se mencionó anteriormente, en general, los trabajos que ligan el comportamiento de la población con los problemas del desarrollo económico son unidireccionales: analizan el efecto que tienen los cambios demográficos, principalmente disminuciones exógenas de la fecundidad, sobre el comportamiento del sistema económico.

Este trabajo también es unidireccional aunque aquí se trata de explorar los posibles efectos demográficos de la relación inversa; es decir, se trata de explorar el tipo de repercusiones demográficas que se podrían producir a causa de cambios en el contexto socio-económico. La hipótesis central de la cual se parte es que el comportamiento reproductivo -comprendiendo en él la fecundidad y la mortalidad- es un hecho social y no uno simplemente biológico. Y, que como hecho social, refleja las relaciones con que los hombres se integran en el proceso productivo y el lugar que ocupan en el mismo. La forma de inserción en el sistema productivo da lugar a especificidades en las condiciones materiales de vida de unos grupos sociales que las diferencian de otros; lo cual, a su vez, se traduce en pautas y estilos de vida diferenciales entre los cuales se cuenta el comportamiento reproductivo.

Dado que en este estudio se pretende hacer un análisis del efecto de las condiciones del desarrollo sobre las características demográficas de la población, se hace necesario mostrar algunas evidencias de, al menos, tres

aspectos: uno, que existen diferenciales de fecundidad y mortalidad que dependen del status socio-económico de la población; dos, que la fecundidad cambia en el tiempo junto con las mutaciones que ocurren en el contexto económico y social; y tres, que la participación femenina en las actividades económicas está relacionada también con los cambios en la estructura económico-social. A estos aspectos se dedica el capítulo I.

Las evidencias empíricas que allí se presentan sugieren, en primer lugar, que, en general, la fecundidad de las áreas urbanas es inferior a la de las zonas rurales y que tiende a disminuir con el correr del tiempo, más lentamente que la fecundidad urbana; en segundo lugar, el indicador de educación señala, de un lado, que aquellas mujeres sin educación son las que tienen una fecundidad más elevada y, del otro, que existe una marcada diferencia en los niveles de fecundidad entre las mujeres analfabetas y aquellas que tienen algún grado educativo. Esto sugiere la existencia de un umbral mínimo de educación a partir del cual las mujeres tienden a controlar su fecundidad.

En tercer lugar, los diferenciales de fecundidad se verifican también cuando se consideran otros indicadores de status socio-económico, aparte del nivel educativo, como son los de categorías ocupacionales o los niveles de vida medidos en términos del consumo per cápita. Estos dos últimos indicadores muestran también una asociación negativa con los niveles de fecundidad.

Los datos muestran diferenciales de fecundidad tanto al interior de las zonas urbanas como al interior de las zonas rurales: de un lado la fecundidad rural es más elevada que la urbana; y, del otro lado, esos promedios, urbano o rural, esconden diferenciales según el status social al interior de cada zona; cuanto menor el nivel educativo mayor es la fecundidad. Este hecho nos ha inducido a abandonar un tanto la clasificación tradicional de "urbano-rural" para adoptar un criterio de análisis cuyo plano pasa a través de los grupos sociales. Creemos que este enfoque brinda perspectiva analítica de mayor riqueza. Se encuentra también avalado por el hecho de que datos disponibles muestran, en las áreas urbanas, una relación inversa entre status socio-económico y fecundidad, utilizando como indicadores las categorías ocupacionales y el consumo per cápita.

Si bien el nivel educativo se considera aquí como un indicador de las condiciones de vida, lo cual, en la situación latinoamericana, es perfectamente válido, varios son los aspectos de la posible influencia directa o indirecta del sistema educativo formal sobre los niveles de fecundidad. La edad al casarse de las mujeres que entran y permanecen en el sistema educativo tiende a ser más elevada que aquellas otras que no permanecen en él, lo cual significa una limitación del período de vida fértil de la mujer y, por consiguiente, un número de hijos menor al de otros grupos sociales que contraen uniones en edades más tempranas, en la hipótesis de que el resto de condiciones que determinan el riesgo de embarazo sea igual en ambos grupos. Además, las mujeres de un nivel educativo más alto tienen oportunidades de integrarse de una u otra forma al sistema productivo y participar en la sociedad en actividades fuera del hogar. De por sí esto implica un aplazamiento de la edad a la unión, reduciendo también el período de vida fecunda. Por otro lado, las mujeres casadas que tienen educación, por los valores que introduce la sociedad capitalista, tienden a formar unidades familiares de tipo nuclear, donde el cuidado y crianza de los niños queda a cargo de la mujer y no en manos de otros familiares, como ocurre entre los estratos pobres y sin educación. En este caso, cuando esas mujeres trabajan y se ven obligadas a estar alejadas por muchas horas del hogar, necesariamente deberán tener un número limitado de hijos si han de hacer compatible el rol de madre con el de trabajadora fuera del hogar.

En el otro extremo, las mujeres casadas que no tienen educación muchas veces se ven en la necesidad de trabajar para subsistir; pero aquí no se plantea un problema entre el papel de madre y el de trabajadora, pues tienden a ocuparse en trabajos que sólo son una prolongación de las tareas caseras, además de que en muchos casos estas mujeres componen familias de tipo extendido, donde el cuidado de los niños pequeños pasa a ser función de aquellos que tienen más edad o de familiares o de vecinos.

En relación con la mortalidad, al interior de los países se verifican diferencias entre los grupos pobres y aquéllos que gozan de mejores condiciones de vida. Los datos estadísticos muestran que las familias de obreros tienen una mortalidad infantil más elevada que las personas que ocupan otras posiciones en la escala ocupacional; que la mortalidad es más elevada entre

los grupos sociales que tienen menos instrucción; y, en fin, que la mortalidad es mayor entre las clases sociales más pobres de la sociedad. En síntesis, la muerte es más bien un producto social que un resultado biológico porque, en abstracto, si todos los individuos de una sociedad gozaran de las mismas condiciones materiales de vida, para un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la esperanza de vida al nacimiento de los miembros de la comunidad sería igual para todos ellos; las muertes prematuras ocurrirían entre los constitucionalmente más débiles, biológicamente hablando. Sin embargo, cuando las relaciones sociales que se establecen en la producción son tales que conducen a que grandes grupos de gente sufran de la pobreza mientras pequeñas minorías gozan de mejores condiciones materiales de vida, se producen niveles de mortalidad más elevados entre aquéllos que viven en condiciones precarias, pues esas mismas condiciones son las que les exponen a un riesgo de muerte más elevado. Porque son pobres viven hacinados; porque son pobres, los matrimonios son inestables y la estructura familiar se encuentra basada principalmente en la madre; porque son pobres tienen muchos niños, que están más expuestos al riesgo de muerte dando lugar a un círculo vicioso de alta fecundidad y alta mortalidad.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción con que el humano se integra al sistema productivo son los condicionantes que en última instancia explican el origen de la pobreza y los que dan cuenta de la participación de los niños y de las mujeres en las actividades económicas. En América Latina, la participación de los niños y de los viejos es substancialmente mayor que la de los países industrializados. Este es el resultado de las condiciones económicas en que se desenvuelve una gran masa latinoamericana que pertenece a los estratos de más bajos ingresos cuya actividad resulta necesaria para complementar los ingresos aportados al hogar por el jefe de familia. En estos estratos, la participación de la mujer se hace necesaria, sobre todo cuando la familia está basada en vínculos matrimoniales inestables, para la subsistencia del núcleo familiar; pero las actividades en que participa la mujer son muchas veces prolongación de las tareas caseras que, en la mayoría de los casos, no se encuentran contabilizadas como actividades económicas por las definiciones que se utilizan en los censos. En concordancia con esto, los datos empíricos que los censos reflejan no alcanzan a captar el trabajo femenino de los estratos

pobres y sólo señalan que cuanto más bajo el estrato social menor es la participación femenina; y que, a medida que la mujer tiene mayor nivel educativo y menor número de niños, su participación en las actividades económicas aumenta.

Estos hechos no son más que un reflejo de la muy desigual distribución del ingreso, relacionada con la forma de inserción de la población en el aparato productivo y de las condiciones de desocupación y subocupación que de ella se derivan. Hacia 1960, un 40 por ciento de la población percibía el 9 por ciento del ingreso latinoamericano. O sea, 100 millones de personas disponían de 77 dólares anuales per cápita. Un 20 por ciento adicional, 50 millones de habitantes, percibían ingresos inferiores a 180 dólares anuales per cápita.

Altos ingresos concentrados en pocas manos, de un lado, e ingresos de subsistencia para una gran masa de población, por el otro, aunque con una cierta gama de variación, produce una especie de círculo vicioso que tiende a generar y perpetuar la situación de bajos niveles de vida y alta fecundidad. Los grupos de más altos ingresos tienen una demanda diversificada y sofisticada, dirigida a aquellos productos que tienen poco contenido de mano de obra, en términos relativos.

Los estratos de más bajos ingresos participan en muy poca medida en el mercado industrial. Su demanda de bienes industriales es lo suficientemente reducida como para que los sectores de más alto contenido de mano de obra no puedan avanzar más allá de un aumento meramente vegetativo, que resulta insuficiente para absorber el creciente número de personas aptas para trabajar. Estos focos de "modernismo" en que se desenvuelve una minoría de altos ingresos y de baja fecundidad, por el modo particular de funcionamiento del sistema económico, no se expande al resto de las clases sociales más bajas, con lo cual se perpetúan los altos niveles de fecundidad de los mismos. En estos sectores es donde también se encuentran las altas tasas de mortalidad infantil ligada fundamentalmente a problemas de nutrición, a condiciones de vivienda y al medio ambiente en el cual se encuentra radicada la población.

En el capítulo I se presentan también algunos datos que, aunque escasos y en un nivel de una primera aproximación, permiten inferir que a medida que las condiciones de vida mejoran, se reduce la fecundidad sin necesidad de establecer programas cohercitivos de control natal. La experiencia reciente también ha mostrado que los métodos anticonceptivos son de una relativa ineficacia cuando se aplican a poblaciones que tienen condiciones de vida precarias, salvo cuando se utilizan métodos irreversibles como es el caso de las esterilizaciones masivas que se practicaron en la India en poblaciones de analfabetos.

4. Basándose en la información elaborada en el capítulo I y establecida la magnitud probable de personas involucradas en bajos patrones de vida y altos niveles de fecundidad y mortalidad. En el capítulo II se elaboran proyecciones de población por grupos sociales.

Se ha centrado la atención del análisis preferentemente en la fecundidad y en la participación en el trabajo. En la fecundidad, porque hacia el futuro el comportamiento de la tasa de crecimiento de la población dependerá en mayor medida de ella que de la mortalidad o de la migración internacional. También porque al ser los grupos sociales de más bajos ingresos aquellos que muestran un nivel alto de fecundidad, ésta podrá reducirse con una política que tienda a elevar el nivel cultural y de vida de estos grupos, a los que se refiere principalmente el análisis aquí efectuado. Se ha centrado también la atención en la participación femenina preferentemente, porque la que se registra en América Latina es baja en comparación con la de los países más desarrollados y porque cabe pensar que si se encara un proceso de desarrollo que brinde oportunidades de trabajo a la mujer, ésta tenderá a participar en mayor medida de lo que lo hace en la actualidad. Al mismo tiempo, las modificaciones del contexto social conducirán a una menor participación de los niños en las actividades económicas ya que el sistema escolar los retendría en las actividades educativas. Ambos efectos combinados, si bien pueden significar modestas modificaciones en el número de la población económicamente activa, a causa de las compensaciones que se producen, en cambio, sí altera significativamente la composición de la oferta laboral.

Con respecto a la tasa de mortalidad se supone que sus cambios son lentos entre 1970 y 1980 y se aceleran después alcanzando hacia el año 2000 los niveles logrados por los Estados Unidos de Norteamérica en 1960. En la distribución de las muertes por grupos sociales se adoptó una solución de compromiso al establecerse el diferencial en virtud de que los datos existentes no permiten una cuantificación que tenga cierto grado de verosimilitud. La única hipótesis de mortalidad elaborada se usa en las dos proyecciones de población, y ello responde a la estrategia de análisis adoptada. Esto es, verificar el impacto de dos variables, la fecundidad y la participación, dejando el resto de variables iguales en las distintas proyecciones.

Con respecto a la fecundidad, se hace bastante difícil explorar hacia el futuro su posible evolución, pues diversos son los factores, e intrincada su relación, que intervienen en el hecho, primero del embarazo mismo -cuyos condicionantes se encuentran en la base económica, social y cultural- y después en el hecho de que un embarazo concluya en un nacido vivo, que es lo que mide el concepto de fecundidad. A igualdad de embarazos, una disminución de la mortalidad puede hacer aumentar el índice de fecundidad. Dadas estas dificultades, tradicionalmente al hacerse proyecciones de población, normalmente se llega a una solución de compromiso suponiendo tres hipótesis de cambios en la fecundidad. Una primera que consiste en mantener constante hacia el futuro las tendencias del pasado; una segunda en la cual se supone que en el futuro la tendencia del pasado se va a acentuar; y una tercera, intermedia entre las dos anteriores. Estas proyecciones, además, se efectúan considerando globalmente la fecundidad de un país determinado sin tomar en cuenta la diferencia del comportamiento reproductivo existente entre los diversos grupos sociales y la posible evolución de los mismos.

Para este trabajo se elaboraron dos hipótesis de comportamiento del sistema económico: en la primera, que llamaremos de Prognosis y que se usará como base para las comparaciones, se supone que el ritmo de crecimiento económico del pasado -que fue del 2,1 por ciento anual per cápita- continuará en el futuro y que la distribución del ingreso actual se mantiene. Esta hipótesis conduce a que en el año 2000 el 40 por ciento más pobre de la población, apenas tendría el nivel de ingreso que en la actualidad tiene el 20 por ciento del escalón inmediato superior, ingreso que no alcanzaría

para satisfacer una canasta de consumo mínimo. Sobre esa base se estimó entonces la evolución de la fecundidad, por grupos sociales.

El análisis efectuado en el capítulo I nos ha inducido a ensayar la fundamentación de una hipótesis de evolución de la fecundidad por grupos sociales, que debe considerarse como un intento de superar las limitaciones de las proyecciones antes mencionadas. Es sólo un primer intento que también tiene sus limitaciones, pero en el que al menos quedan explícitas las hipótesis y los procedimientos adoptados. Otra de las dificultades es que no existen datos cronológicos de la fecundidad por grupos sociales; de lo único que hemos podido disponer es de datos parciales para un punto en el tiempo. Por otra parte, el análisis de algunos países ha indicado que el proceso de desarrollo ha producido una disminución en los niveles globales de fecundidad con el transcurso del tiempo. Uniendo esos elementos de juicio se puede inferir que a medida que las condiciones económicas y sociales de los grupos poblacionales mejora, la fecundidad de los mismos disminuye; de otra manera no podría disminuir en el total. Subsiste otro problema: ¿cuál es la magnitud del cambio de fecundidad ante tales cambios en las condiciones de vida? Para poder responder a esta pregunta se debería contar con lo que ya señalamos que no existe: datos cronológicos de fecundidad por grupos sociales. A falta de ésta, supondremos para la proyección de la fecundidad, que cada grupo social, a medida que sus condiciones de vida mejoran, tiende a adoptar el patrón reproductivo del escalón inmediato superior. Se la considerará lineal la intensidad de este cambio, a falta de mejor información.

El ingreso se tomará como el indicador que sintetiza los niveles de vida y los educativos de los diversos grupos sociales. Como se trata aquí de un ejercicio, hemos de considerar la América Latina como un conjunto resumible en cuatro estratos socio-económicos, a cada uno de los cuales se le ha asignado, sobre la base de los datos del capítulo I, un valor de fecundidad que, ponderados con la distribución de población, arroja el valor global que corresponde a América Latina.

Durante todo el período de proyección se ha mantenido constante la fecundidad de los grupos de más altos ingresos. Ello se ha hecho así porque

lo que interesa a los fines de este trabajo es el análisis del comportamiento reproductivo de los grupos sociales de más bajo nivel de vida y porque no hay conocimiento suficiente acerca del comportamiento de la fecundidad de los grupos de mejores estándares como para efectuar una hipótesis que tenga algún grado de relevancia, sobre todo si se piensa, como lo sugieren algunos autores, que en estos grupos el aumento de la fecundidad puede obrar como elemento de prestigio social. Pero repetimos: la cuestión no se encuentra estudiada.

En la segunda hipótesis, que llamaremos de política, se supuso, siguiendo planteamientos de la CEPAL,[3/] que el producto latinoamericano ha de crecer en forma tal que partiendo de 1971 con la tasa histórica (el 2,1 por ciento anual) llegue a 1980, en forma creciente, al 5,1 por ciento anual per cápita y que de ahí en adelante continúe creciendo a ese mismo ritmo. Hemos completado la hipótesis suponiendo que los grupos de más bajos ingresos alcancen un nivel de 180 dólares per cápita en 1980 y que hacia el año 2000 lleguen al nivel de ingreso actual del tercer grupo social. Se suponen crecimientos diferenciales en los niveles de vida de los grupos sociales que favorecen en mayor medida a aquellos que hoy se encuentran en peores condiciones. En concordancia con esta hipótesis, la baja inducida más importante de la fecundidad se produce en los grupos de más bajo nivel de vida. En esta proyección se alcanza, en la década de los años 70, la fecundidad que en la proyección de prognosis se lograba apenas en el año 2000. El resultado que se obtiene de las proyecciones es: en la proyección de política, la población en su conjunto crece a una tasa promedio del 2,8 por ciento, mientras que en la proyección de prognosis se sitúa en el orden del 3 por ciento anual. Mientras que en esta última proyección la tasa de crecimiento anual tiende a acelerarse, en la proyección de política ocurre el proceso inverso. La baja de la fecundidad más que compensa el efecto de la disminución de la mortalidad. Los grupos de más bajo ingreso son los que contribuyen más a esta pequeña reducción en la tasa de crecimiento total.

El tamaño de la población en la proyección de política, en comparación con la proyección de prognosis, significa una reducción de 37 millones de

3/ Véase, Prebish, Raúl, Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina. CEPAL, Santiago, Chile.

personas en el año 2000, que representa un 5,5 por ciento de la población total de ese año. En apariencia, el porcentaje de disminución es pequeño, pero cuando se considera a los grupos sociales que contribuyen a esta disminución, se observa que pertenecen a los de más bajos ingresos. De manera que con respecto a ellos la disminución es del orden del 8,7 por ciento. Por otra parte, debe tenerse presente que en 1960 la población total de la Argentina y Canadá era de 37 millones de personas, países que ocupan una superficie de 9,9 millones de kilómetros cuadrados. El 85 por ciento de la disminución corresponde a los grupos de más bajos ingresos y el 84 por ciento de la disminución total a personas de menos de 15 años de edad.

Si el sistema continúa en el futuro como en el pasado -proyección de prognosis- las manifestaciones que se presentarían serían las de un empobrecimiento relativo mayor, en el sentido de que un grupo mayor de personas percibiría ingresos individuales insuficientes para satisfacer consumos mínimos. Pero a pesar de ello los resultados de la distribución del consumo total (consumo per cápita multiplicado por la población de cada estrato) señalarían un leve mejoramiento en favor de los estratos más bajos: estos participarían en mayor medida en el consumo total que en la actualidad. Estos resultados pueden inducir a un ensayo de explicación del por qué de la alta fecundidad de los grupos de ingresos bajos. En la medida en que cada miembro de las familias numerosas pueda conseguir un ingreso que aunque al nivel individual no sea suficiente para satisfacer un patrón mínimo de consumo, al interior de la familia, la unión de todos esos pequeños ingresos, permite la subsistencia del grupo familiar por las economías de escala que se operan en ella: el número grande de personas en la familia obraría como mecanismo de supervivencia.

Mientras que en la proyección de prognosis el sector de población más pobre tendía a expandirse -que de representar el 40 por ciento en el año 1970 pasaba al 45 por ciento en el año 2000, con un nivel de consumo anual de 140 dólares per cápita- ahora este sector de población, en la proyección de política, dispone de 410 dólares anuales per cápita. Su participación en el mercado de consumo se eleva notablemente al 20 por ciento y ello tiene sus implicaciones con respecto a la demanda de productos específicos o estructura del consumo de los diversos grupos sociales, a los requerimientos de importaciones y a la demanda de trabajo.

El efecto redistributivo obraría aumentando fuertemente la demanda de productos agropecuarios, alimenticios, textiles y vestuario y muebles; sectores estos de alto contenido de mano de obra que requerirían de una expansión de la demanda de mano de obra para satisfacer la demanda de sus productos, con lo cual se podría resolver el problema de absorber, a mediano plazo, la mano de obra subutilizada.

A más largo plazo, la cuestión es un tanto distinta. Una política tendiente a favorecer a los grupos de bajos ingresos ha de conducir, frente a la alternativa de inercia del sistema económico, a una disminución relativa de la fecundidad, que ha de determinar un tamaño relativo menor de población, como ya se ha dicho, con un doble efecto. De un lado, un aumento del tamaño del mercado, con lo cual se produciría una absorción relativamente mayor de mano de obra; la magnitud de este efecto sobre la ocupación ha de depender de la elasticidad de la ocupación, sectorialmente medida, con respecto al consumo. Del otro lado, dado que a medida que aumenta el ingreso, el consumo tiende a diversificarse, se haría fácil la introducción de plantas industriales que por sus características tecnológicas requieren de un mercado amplio. Ello conduciría a potenciar la demanda de mano de obra, sin embargo, si se agrega a estos efectos la tendencia del sistema a incorporar tecnologías ahorradoras de mano de obra, se comprende que a largo plazo, la solución completa del problema de subocupación se podría ir alejando con el mismo progreso que se vaya logrando.

Frente a un mejoramiento económico, la participación masculina tiende a comprimirse particularmente en los tramos marginales de edad: los menores de 15 años se encontrarían participando en el sistema educativo y los mayores de 60 años gozarían de los beneficios de la jubilación. En este caso, un menor número de personas junto con la disminución de las tasas de participación masculina, conduce a una oferta de trabajo relativamente menor. Si la participación de las mujeres permaneciera constante, en términos de tasas específicas, la reducción de la fecundidad a causa del proceso de desarrollo conduciría a una oferta menor, en términos absolutos, de mano de obra. Sin embargo, como ya se ha dejado anotado, a medida que las condiciones económicas y sociales mejoran, la misma dinámica del desarrollo crea oportunidades de trabajo para la mujer, difunde las ideas acerca de la igualdad de los sexos, con lo cual tiende a levantarse la sanción

social con respecto al trabajo femenino, y al mismo tiempo, la disminución de la fecundidad deja más tiempo libre a la mujer para tareas fuera del hogar. Como consecuencia, cabe esperar que la mujer tienda a participar con mayor intensidad que lo que lo haría si las condiciones económico-sociales no cambiaran.

En suma, a largo plazo, el sistema obraría reduciendo relativamente la demanda de trabajo y al mismo tiempo, reduciendo y aumentando la participación masculina y femenina, respectivamente.

Hemos procedido a efectuar dos proyecciones de la población económicamente activa: la primera corresponde a la de prognosis y se ha supuesto que las tasas de participación permanecen constantes durante todo el período de proyección al nivel que se encontraban en 1970. La segunda corresponde a la proyección de población de política y hemos incorporado las repercusiones sobre la participación femenina. Se ha considerado que la participación de los menores de 15 años y la de los mayores de 64 es nula tanto en los hombres como en las mujeres. Para las edades comprendidas entre 15 y 64 años, se ha considerado que la participación de los hombres es constante a los niveles que se registran en la actualidad; en cambio, para el caso de las mujeres se ha calculado su nivel de participación de acuerdo con la ecuación de regresión que se presenta en el capítulo I.

Si el sistema económico continúa con la inercia del pasado, hacia el año 2000 debería ofrecer puestos de trabajo suficientes como para absorber a 214,4 millones de personas; pero en esa situación de inercia y con la magnitud de ocupación actual, las condiciones en esta materia se verían agravadas. En el caso de la proyección de política, la oferta de trabajo en valores absolutos es de la misma magnitud. Pero el efecto desde el punto de vista del diseño de una política de ocupación no es el mismo, pues se hace necesario definir con mucho cuidado las transformaciones que el sistema económico tiene que tener para ajustarse a los cambios de la composición de la mano de obra por sexo y edad. La economía, ante la alternativa de política de ampliación del mercado interno, deberá contemplar los ajustes necesarios como para retirar a 17,4 millones de hombres de las actividades económicas e incorporar a ellas a 18,1 millones de mujeres. Este es un cambio cualitativo muy importante porque las actividades a las que se incorporarían las

mujeres plantean problemas distintos de los que supondría ocupar personas del sexo masculino o niños. Las actividades en que intervendrían las mujeres serían distintas, tanto en términos de asignaciones sectoriales como en términos de los trabajos específicos a los que se dedicarían. Ciertamente que la consideración de una política de ocupación debe prever la asignación de los niños-trabajadores al sistema educativo y los mecanismos necesarios para que los viejos gocen de los beneficios de la jubilación.

5. Cabe un par de reflexiones finales. Una de ellas con respecto al tratamiento que hemos dado al proyectar grupos sociales en comparación con las proyecciones globales que son de práctica común en la actualidad y que se usan cuando se habla de planificación familiar o control natal. ¿Qué implicaciones tiene una baja de la fecundidad global del 50 por ciento, por ejemplo, en términos del comportamiento reproductivo de cada grupo social? Las proyecciones globales más bien esconden este problema. No se podría sostener que todos los grupos sociales disminuyen su fecundidad con la misma intensidad. En principio, no hay razón para suponer que los grupos de altos ingresos vayan a controlar su fecundidad más allá de lo que lo harían según la evolución de sus condiciones de vida; pero además, si como algunos autores lo han señalado, los niños funcionan como un indicador del status social, puede, incluso, que la fecundidad de estos grupos aumente. Las proposiciones de disminuir la fecundidad global en un 50 por ciento significa que debe ser mucho más alta la disminución de los grupos de alta fecundidad para que el promedio arroje el valor propuesto. Sin embargo, no se vislumbra claramente cuál puede ser el método para reducir tan drásticamente la fecundidad de los grupos de más bajos ingresos a menos que se empleen métodos compulsivos de control natal. Considerando los datos que hemos manejado en este estudio, un cincuenta por ciento de reducción de la fecundidad significa que el 60 por ciento de la población de más bajos ingresos tiene que disminuir su fecundidad en un 67 por ciento.

La otra reflexión se deriva del tamaño de la población que América Latina tendría si su fecundidad cayera un 50 por ciento. En este caso, hacia el año 2000 el tamaño de población ha de ser alrededor de 600 millones de personas. Esto sugiere que por más que se hagan esfuerzos por reducir la fecundidad como medida de política, los grupos de bajos ingresos seguirán

siendo una proporción importante y creciente del total de la población; que si las condiciones económicas y sociales no cambian, las estructuras actuales incapaces de mejorar las condiciones de vida deberán soportar una presión creciente por parte de la población en demanda de mejoras.

I. RELACIONES ENTRE STATUS SOCIOECONOMICO DE LA POBLACION, FECUNDIDAD, MORTALIDAD Y PARTICIPACION FEMENINA EN AMERICA LATINA

No se trata de plantear aquí una teoría general que se aplique a todas las situaciones, en cualquier punto del tiempo, y en cualquier sociedad. Más bien se trata de destacar algunos elementos que se refieren principalmente a las condiciones latinoamericanas aplicables en la actualidad a un grupo considerable de países. Más concretamente, a la situación en que vive y se desenvuelve un grupo social de la población latinoamericana: aquella de más bajos niveles de vida.

Al respecto, y como ubicación general, cabe hacer notar que en América Latina un porcentaje muy elevado de la población tiene condiciones de vida muy precarias, no sólo en términos de sus ingresos sino también en términos de sus bajos niveles educativos, de sus deficientes condiciones habitacionales, de salud y de nutrición.

El 48 por ciento de la población latinoamericana residía en la década de 1960 en núcleos de menos de 2000 habitantes; el 30 por ciento de los nacimientos eran ilegítimos. En relación con los indicadores de mortalidad, el 42 por ciento de las muertes ocurrían en niños de cuatro años de edad y menos, que es una cifra alta en comparación con la de los Estados Unidos que sólo es del orden del 5 por ciento; 2000 eran los habitantes por cada médico latinoamericano, mientras en los Estados Unidos son 630.

El 42 por ciento de las viviendas tienen hasta dos cuartos y en el 50 por ciento de los hogares residen cinco y más personas; en los Estados Unidos la situación es distinta: sólo el 6 por ciento de las viviendas tienen hasta dos cuartos y sólo en el 23 por ciento de los hogares residen más de cinco personas. Las condiciones de hacinamiento también son diferentes: en América Latina el 78 por ciento de las viviendas dan albergue a más de una persona por cuarto, mientras que en los Estados Unidos ese porcentaje es sólo del 11 por ciento de las viviendas. El 58 por ciento de las viviendas cobijan a más de dos personas por cuarto mientras que en los Estados Unidos este porcentaje es nulo.

Mientras en los Estados Unidos el 6 por ciento de las viviendas no está abastecido con agua corriente, en América Latina no lo está un 30 por ciento.[4/]

Estos indicadores son de por sí elocuentes no sólo en cuanto se refiere a las diferencias entre los países latinoamericanos y aquellos que han logrado un nivel de bienestar más elevado, cosa, por otra parte, bastante conocida, sino que dan indicio de las precarias condiciones de vida en que se desenvuelve un amplio grupo de población. Condiciones de vida que resultan de la forma en que es insertado el latinoamericano en el proceso productivo.

En efecto, el 60 por ciento de la población latinoamericana tiene menos de 180 dólares per cápita de ingreso al año y el 40 por ciento de la población económicamente activa se encuentra ocupada dentro del proceso productivo, en actividades en las cuales su fuerza de trabajo resulta subutilizada por tratarse de tareas de muy baja productividad o que sólo existen como un mecanismo social de transferencia de ingresos. Se traduce también en una participación elevada de niños en las actividades económicas y una participación escasa de mujeres que cuando lo hacen actúan en tareas que son meras prolongaciones de aquellas que se desarrollan en el hogar.

Todas estas condiciones conforman un estilo particular de vida que se diferencia del que llevan otros grupos sociales que disponen de mayores niveles de ingreso. Estilo que se refleja no sólo en el comportamiento de los diversos grupos en términos de su consumo, alimentación, educación, condiciones de higiene, cuidados personales, sino también en sus patrones reproductivos que no son más que un reflejo de esas condiciones de vida. En los sectores de más bajos ingresos las condiciones materiales de vida dan lugar a la formación de patrones que conducen a una fecundidad más elevada y a la resignación de aceptar altas tasas de mortalidad; a una elevada participación de niños y mujeres en la esfera económica.

4/ Datos elaborados a partir de la información publicada por la OEA, "Situación demográfica" y "Situación Social", en América en cifras, 1970 , Washington D.C., 1970.

En los estratos sociales medios, su forma de participar en el aparato productivo crea condiciones para gozar de menores niveles de mortalidad y motivaciones fuertes para controlar el número de nacimientos en el seno familiar.

Más adelante abundaremos estos aspectos, pero ahora interesa presentar, al nivel de las evidencias empíricas, los diferenciales de mortalidad, fecundidad y participación de los distintos grupos de población.

1. Fecundidad

Muchos han sido los trabajos en los cuales se ha llamado la atención acerca de los diferenciales de fecundidad entre diversos grupos sociales de la población de un país, aunque generalmente estos estudios se han referido a los países más desarrollados.

Se ha sugerido que el status socio-económico de la población -medido a través de algunos indicadores tales como ocupación, nivel de ingreso, nivel educativo, participación de la mujer en las actividades económicas- y el modo particular en que se inserta en el sistema productivo condicionan los aspectos relacionados no sólo con su comportamiento económico sino también con la reproducción. Este tema, al nivel de las evidencias empíricas, es el que desarrollaremos aquí.

A. Zona de residencia y fecundidad

Es de todos conocido el marcado contraste que existe entre las zonas rurales y las zonas urbanas en términos de los niveles y condiciones de vida en que viven uno y otro sectores de la población. Sin embargo, estos contrastes también se verifican al interior de cada zona. Por ejemplo, basta tener presente que "un productor de minifundio tendría que trabajar entre 36 y 400 años para ganar lo que el latifundista gana en un año en valores brutos".[5/]

5/ CEPAL, Estudio económico de América Latina en 1966, Santiago, página 400.

La fecundidad urbana, como se puede apreciar en el cuadro 1, es sistemáticamente menor que la fecundidad rural; por otra parte en el caso de la Argentina la fecundidad urbana ha disminuido con mayor intensidad (el 53 por ciento) que la fecundidad rural (el 33 por ciento), en el período que media entre 1895 y 1960.

Un diferencial similar se ha encontrado entre las mujeres migrantes, en una encuesta realizada por CELADE en dos "poblaciones marginales". Las mujeres que tenían una residencia menor de diez años en Santiago han mostrado tener, al cabo de su vida fecunda, mayor número de hijos que aquellas que tenían una residencia más prolongada (véase el cuadro 2).

Cuadro 1

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MUJER AL TERMINO DE SU EDAD FERTIL, SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA

País	Año	Grupo de edades	Total	Urbana	Rural
Brasil	(1950)	45-49	6,2	4,9	7,3
Cuba	(1953)	45-49	3,9	3,1	5,8
México	(1960)	40-49	5,0	4,4	5,7
Panamá	(1950)	45-49	5,0	3,6	6,1
Argentina	(1895)	a/	4,2	3,9	4,5
Argentina	(1947)	a/	3,5	3,0	4,6
Argentina	(1960)	a/	2,7	2,1	3,1

Fuente: ILPES-CELADE, Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina, capítulo VI, cuadro 15, Santiago, 1968. Los datos para la Argentina se tomaron de Rothman, Ana María, Evolution of Fertility in Argentina and Uruguay, mimeografiado, pág. 12 y se refieren a las mujeres casadas.
a/ Se refiere al número de hijos nacidos vivos, promedio entre las edades de 15 a 59 años.

No existen estudios acerca del efecto que tiene el proceso migratorio sobre el nivel general de la fecundidad urbana. Dado que la fecundidad de las áreas rurales es más alta que la de las zonas urbanas, se puede levantar el interrogante de si el migrante que llega a la ciudad continuará con su comportamiento reproductivo rural o adoptará las pautas urbanas de conducta. Este asunto no se encuentra dilucidado, a causa del complejo de situaciones que involucran al migrante. La asimilación de pautas reproductivas propias de la ciudad dependerá, en gran proporción, de la edad a la cual el migrante llega a la ciudad y de si el medio urbano lo absorbe en actividades productivas que eleven su nivel de vida o no.

Cuadro 2

CHILE: PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER AL CABO DE SU VIDA FERTIL,[a/] EN DOS "POBLACIONES MARGINALES"

	Años de residencia en Santiago	
	Menos de 10 años	Más de 10 años
Campamento A	5,5	4,6
Población D	5,0	3,7

Fuente: Pavón González, Ramiro, Fecundidad diferencial en poblaciones periféricas del Gran Santiago (Inédito). Trabajo de investigación, 21 de julio de 1972, CELADE pág. 37.

a/ 35-49 años de edad.

B. Educación, ocupación y fecundidad

Algunos estudios asocian, mediante comparación internacional, niveles de ingreso, nivel de educación, grado de industrialización con los niveles de fecundidad. Estos estudios muestran que aquellos países que han logrado mayores niveles de ingreso y de educación tienen una fecundidad menor. Sin embargo, pocos son los datos y los estudios que se refieren al status socio económico dentro de cada país vinculado con los niveles de fecundidad. El Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina (PECFAL-Urbano), efectuado en siete ciudades capitales en 1963-1964, brinda algunos

datos estadísticos que permiten relacionar el nivel educativo de la población con la fecundidad. No es que no se tuviera conciencia de que niveles más altos de fecundidad se registran en aquellos sectores de la población de más bajo nivel educativo, porque esto se visualiza con sólo observar la realidad que nos circunda. El conocimiento novedoso que agregan las encuestas antedichas es que ellas permiten ahora hacer alguna cuantificación al interior de cada país.

En primer lugar, las asociaciones indicadas desde hace tiempo acerca de que mayores niveles de analfabetismo están asociados con los mayores niveles de fecundidad, a través del estudio de un corte transversal en un punto del tiempo mediante comparación internacional, se verifican cuando nos introducimos al interior de un país. Los mayores niveles de fecundidad, según se puede apreciar en el cuadro 3, corresponden, para las ciudades capitales investigadas, a las mujeres que tienen menor nivel educativo. Si se piensa que los matrimonios tienden a producirse, en la generalidad de los casos, entre personas de una misma clase social, cabría esperar también una asociación entre la educación del marido y la fecundidad de sus mujeres. En el cuadro 4, se puede observar que esta asociación existe en algunas de las capitales latinoamericanas. En otras palabras, a menor nivel educativo del marido mayor es la fecundidad de las mujeres (véase el cuadro 4).

En general, como se ha podido observar, hay una discrepancia marcada entre la fecundidad de los grupos sociales que no tienen educación en comparación con la de los que la tienen.

Varios son los aspectos de la posible influencia directa o indirecta del sistema educativo formal sobre los niveles de fecundidad. En primer lugar, cabe mencionar que la edad al casarse de las mujeres que entran y permanecen en el sistema educativo tiende a ser más elevada que la de aquellas que no permanecen en él. Una edad más alta al casarse significa una limitación del período de vida fértil de la mujer y, por consiguiente, una probabilidad menor de quedar embarazada a lo largo de su período de vida fértil, con lo cual el número de hijos de estas mujeres debe ser inferior al de otros grupos sociales que contraen uniones en edades más tempranas en la hipótesis de que el resto de condiciones que determinan el riesgo de embarazo sean iguales en ambos grupos.

Cuadro 3

PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER CASADA, AL TERMINO DE SU VIDA FERTIL,[a/] SEGUN SU NIVEL DE EDUCACION, ZONA URBANA, AÑO 1963-1964

Educación de la mujer	Argentina (Buenos Aires)	Brasil (Río de Janeiro)	Colombia (Bogotá)	Costa Rica (San José)	México (Ciudad de México)	Venezuela (Caracas)
Sin educación	3,3	5,4	7,9	6,0[b/]	6,3	5,6
Primaria	2,3	3,8	5,1	6,3	5,4	5,0
Secundaria	1,9	2,4	4,2[b/]	3,9	3,3	3,2
Universitaria	...	2,0	3,8	3,7	3,9	1,0
Total	2,1	3,2	4,9	5,8	5,0	4,4

Fuente: CELADE, Programa de Encuestas Comparativas de América Latina, zona urbana,

a/ De 45 a 49 años.

b/ De 35 a 39 años.

Cuadro 4

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA AL CABO DE SU VIDA FERTIL SEGUN LA EDUCACION DEL MARIDO, ZONA URBANA, AÑO 1963-1964

Educación del marido	Argentina (Buenos Aires)	Brasil (Río de Janeiro)	Colombia (Bogotá)	México (Ciudad de México)	Venezuela (Caracas)
Sin educación	3,7	5,6	8,7[a/]	6,2[a/]	6,7
Primaria Completa	1,7	3,3	5,0	4,9	3,4
Secundaria Completa	1,3	2,3	4,4	4,4	3,5

Fuente: CELADE, PECFAL-Urbano, Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina, zona urbana.

a/ 40-44 años.

En segundo lugar, las mujeres de un nivel educativo más alto tienen oportunidades de integrarse de una u otra forma al sistema productivo y participar en la sociedad en actividades fuera del hogar. De por sí esto puede significar un aplazamiento adicional de la edad al casarse, reduciendo el período de vida fértil. Por otro lado, las mujeres casadas que tienen educación tienden a formar unidades familiares de tipo nuclear donde el

cuidado y la crianza de los niños queda en manos de la mujer y no en manos de otros familiares, como ocurre entre los estratos pobres y sin educación. Las mujeres casadas que trabajan y que tienen educación, alejadas por muchas horas del hogar y de las tareas propias de él, necesariamente deberán tener un número limitado de hijos, si han de hacer compatible su papel de madre con el de trabajadora fuera del hogar, toda vez que en la organización social no se introduzcan instituciones que faciliten la compatibilidad de dichos roles, como sería, por ejemplo, el suministro a bajo precio de servicios de guarderías infantiles.

En el otro extremo, las mujeres casadas que no tienen educación muchas veces se ven en la necesidad de trabajar para subsistir. En este caso, se emplean en ocupaciones que sólo son una prolongación de las tareas caseras y desde el punto de vista material, no tiene razón alguna para controlar el número de niños. En muchos casos, estas mujeres están insertas en familias de tipo extendido, aunque no necesariamente habitando bajo el mismo techo: el cuidado de los niños pequeños pasa a ser función de los que tienen más edad y los mayores se incorporan a algún tipo de actividad que rinde algún ingreso para el grupo familiar.[6/] La situación tiende a perpetuarse por el hecho de que los hijos de estas familias no pueden alcanzar niveles educativos mínimos. Los hijos varones se han criado en una tradición de familia grande y su bajo nivel educativo junto a la imposibilidad de superar el umbral mínimo de pobreza debido a su forma de insersión en el aparato productivo, cuando hombre no lo habilita para romper con su comportamiento tradicional. Entre las hijas mujeres ocurre algo similar; su bajo nivel educativo no les permite participar en la vida económica de la sociedad como para adquirir una individualidad económica propia. Esta sólo se logra adscribiéndose al "tutelaje" de un hombre, lo cual conduce de la celebración de uniones generalmente inestables, en edades tempranas. Podría parecer que estamos haciendo una especie de apología a la educación, ello no es así. Aparte de la importancia que ella tiene en sí misma, el nivel educativo -dadas las condiciones latinoamericanas de acceso al sistema- se considera

6/ Aldunate, Adolfo, ha encontrado este comportamiento en un estudio realizado para San José Dos Campos, en el Brasil. "Algunas reflexiones en torno a las relaciones entre industrialización y reproducción de la Población: El caso de San José Dos Campos". Versión preliminar, mimeo, Santiago, 1975.

en este trabajo como un indicador de las condiciones de vida. Es claro que si todos los grupos sociales tuvieran un alto nivel educativo no existirían las discrepancias que se verifican hoy día entre los distintos grupos de la sociedad. Ello significaría que el sistema productivo es capaz de absorber a toda esa población, pero no ha demostrado serlo, si se tiene en cuenta aquello que se ha denominado "fuga de cerebros", y que el sistema se encuentra en una fase más alta de desarrollo que la que muestra América Latina en la actualidad.

Entre la población rural y la semi-urbana también se puede observar muy claramente un diferencial de fecundidad según el nivel educativo de la mujer según lo muestra el cuadro 5.

Cabe una reflexión acerca de este hecho en relación con los diferenciales de fecundidad urbano-rural. Se observaba anteriormente que existía una fecundidad urbana cuantitativamente menor que la fecundidad rural; y ahora se muestra que al interior de cada zona existen diferenciales según el nivel educativo. En ambos casos, la fecundidad de aquellos que tienen un bajo nivel educativo es más alta. Esto plantea la cuestión de que se pueden cometer errores gruesos al trabajar exclusivamente con los promedios, ya que estos esconden los diferenciales existentes en su interior. La población de las zonas rurales no es homogénea como para tratarla como una unidad. Los grupos sociales más pobres tienen una fecundidad mayor que los otros grupos sociales, estén radicados en la ciudad o en el campo.

Esto nos lleva, en las páginas que siguen, a abandonar un tanto la clasificación tradicional de urbano-rural y a adoptar un criterio de análisis que pasa a través de los grupos sociales. Creemos que este enfoque brinda perspectivas analíticas de mayor riqueza.

Otro indicador que con frecuencia se utiliza para mostrar el status socio-económico de la población se refiere a las categorías ocupacionales, en las cuales se encuentran mezcladas las diferencias de ingresos, las diferencias de educación y, por consiguiente, las diferencias en las condiciones materiales de vida. Se puede observar que a medida que se asciende en la escala social, en términos ocupacionales, el nivel de fecundidad disminuye. En el cuadro 6 se muestra el número de hijos por mujer casada, al cabo de

su vida fecunda (45-49 años) según la ocupación de su marido. Las ocupaciones se han clasificado en cuatro categorías: la primera, se refiere a ocupaciones de "manuales no especializados", que puede considerarse como una de las categorías de más bajos niveles de ingresos. La segunda, corresponde a la de "manuales especializados"; la tercera, a una categoría intermedia de "no manuales" y la cuarta, a un estrato que normalmente en América Latina tiene altos niveles de ingresos, como los profesionales, directores y gerentes. Estos resultados son compatibles con los que se han mostrado en relación con el nivel educativo y, como cabía esperar, al igual que con los datos, aquí también se verifica la asociación negativa antes mencionada.

Cuadro 5

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA, SEGUN SU NIVEL DE EDUCACION, ZONA RURAL, 1969a/

Educación de la mujer	Costa Rica	Colombia	México	Perú
Sin educación	7,8	7,2	7,6	6,6
Primaria completa	5,6	6,4	6,9	5,4
Secundaria completa	3,8	3,0	3,9	3,9

Fuente: CELADE-PECFAL-Rural. Se trata de zonas de menos de 20 000 habitantes.

a/ Datos provisionales

C. Nivel de vida y fecundidad

Un indicador más sintético, que dice relación con el status socio-económico de la población, con sus niveles de consumo. Sobre la base de las encuestas PECFAL-Urbano se ha efectuado un análisis de regresión y correlación, entre los niveles de consumo per cápita y el número de hijos en cada edad específica de la mujer. En el cuadro 7 se presentan ajustes lineales en los valores absolutos, efectuados entre la fecundidad, los niveles de consumo per cápita y la edad de la mujer. Los signos de los coeficientes de regresión que se aplican al consumo son, con la excepción de los de la Argentina, negativos; es decir, tienen el signo que cabía esperar a priori, en el sentido de que la fecundidad es más alta en los sectores de más bajo

nivel de vida y disminuye en las familias de más alto nivel de consumo. Todos los signos de los coeficientes que se refieren a la edad son positivos, resultado que cabía esperar anticipadamente; el número total de hijos es más alto a medida que las mujeres avanzan en edad.

Cuadro 6

NUMERO DE HIJOS POR MUJER CASADA, AL CABO DE SU VIDA FERTIL (45-49 AÑOS DE EDAD), SEGUN OCUPACION DEL MARIDO, AÑO 1963-1964

Ocupación del marido	Argentina (Buenos Aires)	Brasil (Río de Janeiro)	Colombia (Bogotá)	Costa Rica (San José)	México (Ciudad de México)	Venezuela (Caracas)
Manuales no especializados	3,2	4,5	5,8	6,5	6,3	5,4
Manuales especializados	2,0	3,3	5,3	6,0	5,1	5,0
No-manuales de categoría intermedia	1,9	3,3	5,4	4,6	5,5	3,3
Profesionales, director, gerentes y supervisión elevada	1,8	2,3	3,5	3,2	4,0	3,2
Promedio	2,1	3,2	4,9	5,2	5,0	4,4

Fuente: CELADE, PECFAL-Urbano, Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina, zona urbana. Grupo de tabulaciones 4 (135x14x28).

Los números entre paréntesis debajo de cada ecuación son los errores estándares del coeficiente respectivo. Como se puede observar, tanto para el coeficiente que se aplica al consumo como para aquéllos que se refieren a la edad, son estadísticamente significativos al nivel del 95 por ciento de significación, con la excepción de la Argentina y Colombia. En otras palabras, con un 95 por ciento de probabilidad, los coeficientes de regresión son significativamente distintos de cero.

Cuadro 7

RELACIONES ENTRE FECUNDIDAD,[a/] CONSUMO PER CAPITA Y EDAD DE LA MUJER

País	Constante	Variable explicativa		R^2	Número de observaciones [b/]	Límites del ingreso en dólares per cápita anual
		Consumo	Edad			
Argentina	0,4873	0,00008*	0,3230	0,7010	35	500-2000
Error estándar		(0,00014)	(0,0366)			
Brasil	1,778	-0,0019	0,3987	0,6662	54	55-460
Error estándar		(0,0005)	(0,0422)			
Colombia	1,2028	-0,0004*	1,0061	0,8501	40	109-800
Error estándar		(0,0004)	(0,0692)			
Costa Rica	2,0532	-0,00067	0,6460	0,6756	42	150-1320
Error estándar		(0,00033)	(0,0733)			
México	1,646	-0,0010	0,9456	0,8675	40	86-700
Error estándar		(0,004)	(0,0612)			
Panamá	2,2039	-0,0013	0,5415	0,6349	40	150-920
Error estándar		(0,0004)	(0,0727)			
Venezuela	1,8113	-0,00156	0,7437	0,7777	30	50-670
Error estándar		(0,00056)	(0,0790)			

a/ Número de hijos por mujer.

b/ Indica la cantidad de valores de fecundidad utilizados en el ajuste lineal. Dichos valores de fecundidad son promedios extraídos a partir de la muestra completa.

* No significativamente distinto de cero al nivel del 95 por ciento de confiabilidad.

En definitiva, los datos sugieren que la fecundidad disminuye a medida que aumentan los niveles de vida de la población. Utilizando los datos de la Argentina, la conclusión aparente es que el consumo no tiene influencia sobre los niveles de fecundidad; aunque, sin embargo, hay que destacar el hecho de que los niveles de consumo per cápita relevados en la encuesta de la Argentina son notablemente superiores a los del resto de los países. Esto podría significar que alcanzado cierto nivel de vida relativamente alto el comportamiento reproductivo de las mujeres se rige por otros hechos que no tienen relación con el nivel de vida mismo.[7/] Asimismo, habría que anotar que la regresión se ha efectuado utilizando el modelo lineal y no se ha investigado si existe tal asociación con un modelo no lineal, cuestión que podría tener singular importancia en el caso de Colombia.

7/ Una discusión sobre este asunto se puede ver en Blake, Judith, "Income and Reproductive Motivation", en Population Studies, Noviembre de 1967.

Resulta de interés ahora tratar de hacer una caracterización de la situación para América Latina en su conjunto a fin de determinar la magnitud posible de personas que están involucradas en un patrón de altos niveles de fecundidad.

Entre la población latinoamericana existe una muy desigual distribución del ingreso y, por lo tanto, de los niveles de vida. Al mismo tiempo una buena porción de la población, en lo que se relaciona con su forma de inserción en el sistema productivo, está en condiciones de desocupación y subocupación. Hacia 1960[8/] un 40 por ciento de la población (véase el cuadro 8), o sea, 100 millones de personas percibían el 9 por ciento del ingreso latinoamericano; esto es, cada uno de estos habitantes disponía de 77 dólares en el año. Una gran proporción de este amplio sector se compone básicamente de población rural radicada principalmente en minifundios, de la parte urbana de los obreros industriales ocupados en los sectores artesanales y explotaciones de baja productividad, de las personas ocupadas en el servicio doméstico, de los vendedores ambulantes. Está compuesto en gran medida por lo que podría denominarse la mano de obra subutilizada.

Una segunda categoría, en la que quedan incluidos obreros de la industria fabril con escasa calificación, pequeños comerciantes con cierto grado de organización y parte del personal administrativo de los sectores público y privado, representa el 20 por ciento de la población y tiene un ingreso promedio de alrededor de 180 dólares anuales. Conviene retener este hecho: el 60 por ciento de la población latinoamericana percibe ingresos inferiores a los 180 dólares anuales: estos grupos no sólo no tienen capacidad de ahorro sino que tampoco tienen ingresos como para satisfacer las necesidades más elementales que se han estimado como mínimo en una cifra de 190 dólares al año. Son estos los grupos en los que se registra la más alta fecundidad, más alta mortalidad infantil y los menores niveles educativos, según se puede inferir a partir de los datos de los cuadros anteriores.

8/ Véase, Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina, ILPES-CELADE, 1968, págs. II-56. Si bien hay datos más recientes, éstos no alteran las apreciaciones básicas que aquí se exponen.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION CONJETURAL DEL INGRESO. 1960

Categoría	Porcentaje de		Promedio de ingreso personal, dólares anuales per cápita	Destino del ingreso personal en por ciento		
	Población	Ingreso personal		Consumo	Tributación	Ahorro
I	40	9	77	90	10	-
II	20	10	179	80	20	-
III	35	50	497	77	20	3
IV	5	31	2 190	57	25	18
TOTAL	100	100				

Fuente: ILPES, Distribución del ingreso y destino.

La tercera categoría abarca el 35 por ciento de la población y tiene un ingreso aproximado de 500 dólares anuales; el 5 por ciento restante concentra alrededor del 31 por ciento del ingreso latinoamericano, con un promedio per cápita de 2 200 dólares. En estas dos últimas categorías quedan incluidos obreros altamente calificados, la parte más alta del personal administrativo de los sectores público y privado, los empresarios, técnicos y profesionales del sector industrial y los profesionales independientes. De paso hay que mencionar que estas dos últimas categorías son los sectores de población que tienen capacidad de ahorro y que registran niveles reducidos de fecundidad. Una idea aproximada se puede visualizar en el cuadro 9, en el cual se presenta el número de hijos por mujer, al cabo de su vida fértil, según las categorías de la distribución del ingreso de América Latina.

Este fenómeno que se presenta en América Latina de bajos niveles de vida y una desigual distribución del ingreso, unido a altos niveles de fecundidad, está ligado al ritmo de desarrollo logrado por la región, al estilo particular con que se ha llevado a cabo el crecimiento económico y al papel que han desempeñado los distintos sectores económicos en la absorción de mano de obra.

No se trata aquí de hacer un estudio exhaustivo en relación al estilo particular de desarrollo de América Latina y al ritmo con que ésta ha crecido, sino más bien anotar algunos elementos que tienen relación con los aspectos demográficos antes mencionados. El ritmo con que ha crecido el producto latinoamericano, conjugado con la implantación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, ha sido insuficiente para absorber en ocupaciones productivas y bien remuneradas al creciente contingente de personas resultante del aceleramiento de la población. Se generan así amplios sectores de población que pueden quedar desocupados temporalmente, pero que más bien tienden a tomar ocupaciones aunque sea a tiempo parcial, o durante períodos inferiores al nominal del trabajo; a ocuparse en unidades económicas que trabajan con niveles de productividad anormalmente bajos y en servicios de bajos ingresos cuya naturaleza no requiere adiestramiento ni la disponibilidad de bienes de capital. Son éstas las familias que registran los más altos niveles de fecundidad y de mortalidad infantil y donde se encuentra la mayor participación de los niños en las actividades económicas, fundamentalmente para complementar los ingresos familiares, y de mujeres sobre todo en el servicio doméstico y en otros servicios.

Esta insuficiencia en el crecimiento económico ha resultado agravada por el vacío de desarrollo tecnológico en los países latinoamericanos. De hecho, los países del área deben importar la tecnología desde los países más desarrollados; y, dado que éstos tienden a adoptar tecnologías ahorradoras de mano de obra que son trasplantadas a la América Latina, de un lado refuerza la concentración del ingreso y del otro tiende a ocupar relativamente menos mano de obra. Altos ingresos concentrados en pocas manos de un lado, e ingresos de subsistencia para una gran masa de población por el otro, aunque con una cierta gama de variación, produce una especie de círculo vicioso que tiende a generar y perpetuar la situación de bajos niveles de vida y alta fecundidad. Los grupos de más altos ingresos tienen una demanda diversificada y sofisticada dirigida a aquellos productos que tienen poco contenido de mano de obra, en términos relativos. Los estratos de más bajos ingresos considerados individualmente, participan en muy poca medida en el mercado industrial. Su demanda de bienes industriales es lo suficientemente reducida como para que los sectores de más alto contenido en mano de obra no puedan avanzar más allá de un aumento meramente vegetativo, que resulta

insuficiente para absorber el creciente número de personas aptas para trabajar. Estos focos de "modernismo" en que se desenvuelve una minoría de altos ingresos y de baja fecundidad, por el modo particular de funcionamiento del sistema económico, no se expande al resto de las clases sociales más bajas, con lo cual se perpetúan sus altos niveles de fecundidad. En estos sectores es donde también se encuentran las altas tasas de mortalidad infantil ligada fundamentalmente a problemas de nutrición, condiciones de vivienda y medio ambiente en el cual se encuentra radicada la población.

El hacinamiento y la falta de privacidad en que se vive obligan a encarar los aspectos relacionados con la vida sexual sin ocultamiento, lo cual, a su vez, es una fuente para la iniciación de tales relaciones en edades tempranas; las uniones libres o matrimonios consensuales ofrecen ventajas a los hombres que no tienen trabajo permanente y que viven en función del presente y a las mujeres, porque éstas, de todas maneras, han de trabajar para su sustento y el de sus hijos. La incidencia de abandonos y de nuevas uniones determina, de un lado, una estructura familiar basada en la madre, y, del otro lado, una familia con un gran número de niños de quienes se espera que en edad temprana obtengan algún ingreso para el hogar[9/].

D. Evolución de la fecundidad

La tasa bruta anual de natalidad para el período 1965-1970 arroja un promedio de alrededor del 39 por mil para las 20 repúblicas latinoamericanas. En ese mismo período, para la población mundial, fue del 32,9 y sólo las regiones africanas y las del sur de Asia superaban en fecundidad a los países de América Latina.

Hacia 1920 la tasa bruta de natalidad latinoamericana era del orden del 45 por mil y al descenso que se ha señalado con anterioridad han contribuido especialmente la Argentina, el Uruguay y Cuba; recientemente Chile y el Brasil han mostrado también una tendencia al descenso en las tasas de fecundidad, según se puede observar en el cuadro 10.

9/ Lewis, Oscar, La Vida, (Introducción) Joaquín Mortiz, México, 1969. Aldunate, Adolfo op.cit.

Cuadro 9

NUMERO DE HIJOS POR MUJER AL CABO DE SU VIDA FERTIL
SEGUN NIVELES DE CONSUMO PER CAPITA
(45-49 años de edad)

Categoría	Nivel del consumo per cápita	Brasil (Río de Janeiro) a/	México (Ciudad de México) a/	Costa Rica (San José) a/	Panamá (Ciudad de Panamá) a/	Venezuela (Caracas) a/
I	73	4,0	7,3	5,9	5,4	6,2
II	145	3,8	7,1	5,8	5,3	6,0
III	410	3,4	6,9	5,6	4,9	5,6
IV	1 576	...	...	4,8	3,4	3,8

Fuente: a/ Valores calculados a partir de las ecuaciones del cuadro 4 para los niveles de consumo indicados en este cuadro y para la edad de 45-49 años.
... Indica que el valor del consumo de este cuadro discrepa mucho de los extremos para los que fueron calculadas las regresiones.

Lo que importa retener de este asunto es que en ninguno de estos países, por lo menos hasta el año 1965, existían planes de control natal divulgados a través de los medios de difusión masiva. Ello, entonces, es una indicación de que tales cambios fueron inducidos por el proceso económico y el sistema de valores que éste ha generado. Los ejemplos de la Argentina y el Uruguay son los más notables desde el punto de vista de cómo ha obrado el sistema económico a través de sus condicionantes indirectos de modo que la fecundidad ha descendido persistentemente a través de un largo período. En cambio, en los casos de Costa Rica, Chile y el Brasil, la tendencia a la disminución de la fecundidad comienza a registrarse principalmente a partir de alrededor de los años de 1960. Hay que hacer notar que en esos países tampoco en ese período existían planes de control natal que tuvieran gran difusión a través de los medios de comunicación de masas.

Cuadro 10

TENDENCIA DE LA FECUNDIDAD. TASA BRUTA DE NATALIDAD (POR MIL)

País	1900	1955	1960	1965	1970
Argentina[a/]	46,1	24,5	23,1	...	...
Brasil	45,7	40,6	39,0	38,6	...
Chile	45,0	36,8[b/]	38,3[b/]	33,0[b/]	27,4[b/]
Costa Rica[c/]	49,0	47,1[c/]	47,2[c/]	42,2[c/]	32,0
Uruguay	38,9	21,8	22,0	...	...
América Latina	45,0	...	...	39,0	...

Fuente: a/ Rothman, Ana María, "Evolution of Fertility in Argentina and Uruguay", International Population Conference, Londres, 1960.
b/ Zubicueta, Sergio, "Proyección de la población de Chile", CELADE, inédito, 1971.
c/ Gómez, Miguel, "El rápido descenso de la fecundidad en Costa Rica", Informe sobre el Quinto Seminario Nacional de Demografía, San José, 1970.
... indica que no se dispuso de los datos.

2. Mortalidad

En su conjunto, América Latina ha alcanzado una tasa bruta de mortalidad relativamente baja en términos de los países más desarrollados, en un lapso relativamente corto. La mortalidad ha presentado un descenso marcado y sostenido durante todo el período que va desde 1920 hasta 1965, pero la ganancia en años de vida se aceleró considerablemente a partir de 1940. A título de ejemplo se inserta el cuadro 11, en el cual se puede apreciar el rápido aumento de la esperanza de vida al nacer, en tres países seleccionados.

Si bien América Latina ha alcanzado una tasa bruta de mortalidad relativamente baja en términos de los países más desarrollados, aún queda mucho por hacer, sobre todo si se tiene en cuenta que el 44 por ciento de las muertes ocurren en los menores de 5 años de edad.

Los promedios latinoamericanos de mortalidad esconden diferencias sustanciales entre los países y aún, dentro de un mismo país, entre los

diversos grupos sociales. En efecto, cuando se comparan los países latinoamericanos entre sí, en un punto del tiempo, se observa que los que han logrado un mejor nivel de vida, medido por el ingreso per cápita, tienen un menor nivel de mortalidad, medido a través de la esperanza de vida al nacer. Cuando se observan los grupos sociales, al interior de los países, también se verifican diferencias entre los grupos pobres y los más acomodados de la sociedad. Los cuadros 12, 13, 14 y 15 muestran estas diferencias, que se pueden resumir en los siguientes términos: a) las familias de obreros tienen una mortalidad infantil más elevada que las de personas que desempeñan otras posiciones en la escala ocupacional; b) la mortalidad es más elevada en los grupos sociales menos instruidos; c) las clases sociales más bajas son las que tienen los niveles más altos de mortalidad. Además, en el importante estudio de Puffer y Serrano[10/] también se ha puesto al descubierto que el 57 por ciento de los niños menores de 5 años, que fallecieron, manifestaron inmaturidad o deficiencia de nutrición como causa básica o asociada de defunción. Entre las causas básicas, el 64 por ciento de las muertes

Cuadro 11

VARIACION DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER, EN AÑOS, EN TRES PAISES SELECCIONADOS. ALREDEDOR DE 1920, 1940 y 1960

País	Período de referencia	Esperanza de vida al nacer	
		Hombres	Mujeres
Argentina	1914	46,9	48,9
	1946-1948	58,7	63,0
	1959-1961	63,1	68,9
Chile	1919-1922	30,9	32,2
	1939-1942	40,7	43,1
	1960-1961	54,4	59,9
México	1930	32,4	34,1
	1940	37,9	39,8
	1959-1961	57,6	60,3

10/ Puffer, Ruth R. y Serrano, Carlos V., "Características de la mortalidad en la niñez", en OPS-Publicaciones Científicas N° 262, Washington 1973, pág. 365.

neonatales[11/] se debió a causas perinatales y el 57 por ciento de los fallecidos en el período posneonatal se debió a enfermedades infecciosas. Asimismo se observó una estrecha asociación positiva entre la mortalidad posneonatal por enfermedad diarreica como causa básica y la deficiencia de nutrición como causa asociada.[12/] Estos datos, ya de por sí, apuntan al hecho de que la mayor mortalidad infantil ocurre en las clases pobres de la sociedad y el estudio lo dice específicamente: se observó que las familias desprovistas de instalaciones de agua y retretes acusaron elevadas proporciones de defunciones en los períodos de edades en que las condiciones ambientales desfavorables originan elevadas tasas de mortalidad: la provisión de agua y de instalaciones sanitarias es importante para reducir la mortalidad posneonatal.[13/] También se observó que en aquellas regiones en las cuales era pequeño el porcentaje de madres que tuvieron atención prenatal la mortalidad infantil era más elevada indicando que la falta de atención médica es un elemento que afecta la salud materno-infantil.[14/]

Así como las condiciones materiales de vida condicionan determinados niveles de fecundidad, estas mismas condiciones de vida vienen a determinar comportamientos particulares de la mortalidad.

Son, entonces, las familias más pobres, aquellas que viven en condiciones de hacinamiento, en condiciones higiénicas precarias y con un muy bajo nivel educativo, no sólo las que tienen un alto nivel de fecundidad sino también en las cuales se registra un mayor índice de mortalidad. Cabe esperar entonces que cuando las condiciones de vida de estas familias mejoren también existan avances significativos en la disminución de sus niveles de mortalidad toda vez que las principales causas de muerte se deben básicamente a la influencia del medio social.

Algunos autores sostienen que los descensos de la mortalidad en general han de inducir a un descenso de la fecundidad. Al menos por tres razones:

11/ El período perinatal cubre desde la 28a. semana de la gestación hasta la primera semana después del nacimiento inclusive: el período posnatal se refiere a los primeros 7 días de vida; el período neonatal cubre los primeros 28 días de vida; el período posneonatal se comienza el primer mes y dura hasta el año de vida.

12/ Puffer y Serrano, op.cit. pág. 95.

13/ Puffer y Serrano, op.cit. pág. 332 y ss.

14/ Puffer y Serrano, op.cit. pág. 317, 369.

una, porque al descender la mortalidad general también desciende la mortalidad infantil y al descender ésta hay una prolongación del período post-parto durante el cual la mujer no es susceptible de quedar embarazada.[15/] Una segunda razón consiste en que al disminuir la mortalidad infantil y dados ciertos patrones culturales de tamaño de la familia, se requiere una fecundidad menor para alcanzar el tamaño de familia que se considera normal. Por ejemplo, en el caso de la Argentina se necesitaba producir 6 hijos en el año 1900 para que la mujer a los 50 años de edad tuviera 4 hijos sobrevivientes. En cambio, en 1960 se requería que la mujer tuviera 4,5 hijos

Cuadro 12

CHILE: MORTALIDAD INFANTIL, 1957[a/]

Ocupación	Mortalidad		
	Infantil (menores de 1 año de edad)	Neonatal (menores de 1 año de edad)	Posneonatal (de 1 a 11 meses de edad)
	Tasas por mil nacidos vivos		
Obreros	126	37	89
No obreros	67	24	43
General	111	34	77

a/ Behm Rosas, Hugo, Mortalidad infantil y nivel de vida, Universidad de Chile, Santiago, 1962. Citado en Elizaga, Juan Carlos, Métodos demográficos para el estudio de la mortalidad, CELADE, Serie E, N° 4, Santiago, 1972.

15/ Tietze, C., The Effect of Breast-feeding on the Rate of Conception, IPU, Conferencia de 1961, documento N° 8. Citado en Flores, Fernando, Efecto de los cambios de la mortalidad sobre la fecundidad, CELADE, 1971, inédito.

Cuadro 13

NICARAGUA: HIJOS FALLECIDOS EN 1970 POR CADA 1 000 HIJOS NACIDOS VIVOS

Nivel de instrucción de la madre, años de estudio	Urbano	Rural	Total
0	152	138	142
1 - 3	113	124	118
4 - 9	102	105	103
10 y más	62	71	62
Total	118	133	127

Fuente: Censo de Nicaragua, 1971. Citado en Somoza, Jorge, Influencias de variables socioeconómicas sobre la mortalidad, Memorándum interno, CELADE, enero de 1973.

Cuadro 14

HONDURAS: TASA ANUAL BRUTA DE MORTALIDAD. 1971, POR MIL

Clase social	Tasa de mortalidad
Alta y media alta	6,63
Media	9,79
Media baja	14,84
Baja	16,10

Fuente: Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, 1971-1972. Citado en Somoza, Jorge, op.cit.

Cuadro 15

GUATEMALA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN RAZA. EN AÑOS

Raza	Hombres	Mujeres
Ladina	49,3	50,0
Indígena	39,6	38,7

Fuente: Dirección General de Estadística, Boletín N° 54, marzo-abril, 1955. Tablas abreviadas de Mortalidad para la República, 1950, por Jorge Arias, citado en Somoza, Jorge, op.cit.

al cabo de su vida fértil para obtener el mismo número de 4 hijos sobrevivientes.

Esta reducción de la fecundidad se debería a la disminución de la mortalidad dado un patrón de tamaño familiar.[16/] La tercera razón es que, alcanzado determinado nivel de mortalidad mediante la aplicación de la tecnología médica, nuevos avances han de significar cambios en el contexto socio cultural y económico, toda vez que las causas de muertes provengan de factores asociados a los niveles de vida, de higiene, de vivienda y educativos de la población. A este respecto, cuando se comparan los países latinoamericanos entre sí en un punto del tiempo, se observa que los que han logrado un mejor nivel de vida, medido por el ingreso per cápita, tienen un menor nivel de mortalidad medido a través de la esperanza de vida al nacer. También se observa que los países que tienen niveles más altos de fecundidad tienen también una mortalidad mayor. En el cuadro 16 se presentan los resultados de ajustes lineales, por mínimos cuadrados, en los cuales se asocia la esperanza de vida con el ingreso per cápita y la fecundidad.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: ESPERANZA DE VIDA, COMO FUNCION LINEAL DEL INGRESO PER CAPITA Y LA FECUNDIDAD. CORTE TRANSVERSAL DE PAISES

Regresión	Ingreso per cápita	Fecundidad	Constante	R^2	Número de países que intervinieron en la regresión
1	0,02533 (0,00396)		45,8	0,706	19
2		-3,6709 (0,716)	79,8	0,669	15
3	0,01252 (0,0072)	-2,0094[a/] (1,1681)	64,15	0,735	15

a/ Significativamente distinto de cero al nivel del 80 por ciento de confianza.

16/ Somoza, Jorge L., "Algunos efectos sociales y económicos derivados de la baja de la mortalidad en la República Argentina entre 1900 y 1960", en Revista de Desarrollo Económico N° 41, Vol. 11, abril-junio de 1971, Buenos Aires, Argentina.

El coeficiente que liga la esperanza de vida con el ingreso es positivo y significativamente distinto de cero al nivel del 95 por ciento de confianza. Es decir, que los países que tienen mayor nivel de ingreso también tienen una esperanza de vida más alta y por lo tanto una mortalidad menor. El coeficiente que liga la esperanza de vida con la fecundidad es negativo, lo cual indica que los países que tienen una fecundidad más alta tienen una esperanza de vida menor. Ambas correlaciones explican el 71 por ciento y el 67 por ciento de las variaciones, respectivamente.

Las dos variables juntas, fecundidad e ingreso, no producen una mejoría sensible de la explicación de los niveles de la esperanza de vida, al menos por dos razones: una, porque hay una estrecha asociación lineal entre el ingreso y la fecundidad[17/] y, en segundo lugar, porque el modelo puede ser no-lineal.

En la sección anterior se ha visto que el nivel de ingreso explicaba diferenciales de fecundidad al interior de un país. Ahora se han visto dos cosas: una, que la mortalidad es diferencial según el status social; y, que el nivel de ingreso, al nivel de países, es una variable que discrimina diferenciales de mortalidad. O sea, los grupos sociales más pobres, o a otro nivel, los países más pobres, muestran una mortalidad mayor. Al mismo tiempo, son estos los grupos sociales o los países que muestran una fecundidad más alta. Sin embargo, fecundidad y mortalidad no son más que fenómenos que se presentan en la superficie como resultado de un proceso económico, social y cultural. Los cambios en la mortalidad no han requerido hasta ahora variaciones del contexto, porque uno de los valores básicos de nuestra sociedad es la preservación y prolongación de la vida, facilitando de este modo la introducción y difusión de la tecnología médica. Sin embargo, como lo aseguran expertos en salud pública, nuevos avances en este sentido han de implicar ciertos cambios en el contexto socioeconómico, toda vez que una proporción importante de muertes sobrevienen originariamente a causa de problemas de orden alimenticio, de condiciones muy precarias de vida y de razones de orden educativo de la población. Es decir, provienen de causas que escapan a lo que un servicio de salud, aunque sea el mejor dotado, tiene posibilidades de realizar, porque estas causas obedecen a los tradicionales

17/ El coeficiente de correlación entre ambas variables es del 81 por ciento.

problemas derivados de la pobreza y de las condiciones de vida en que la misma se encuentra encuadrada.

3. La participación en el trabajo

Con respecto a la participación de la población latinoamericana en actividades económicas, se puede observar que presenta características propias de los países subdesarrollados; es decir, se inicia la participación en edades muy jóvenes, 10 a 14 años, y los retiros se producen en edades avanzadas.

Las condiciones no sólo son diferentes para hombres y mujeres sino que también registran diferencias entre países. La población económicamente activa en los diversos países latinoamericanos representaba alrededor de un tercio de la población total en 1960, proporción que sube a algo más del 40 por ciento en los países más desarrollados. Esta desproporción obedece, en parte, a la relativa juventud de la población latinoamericana así como también a la escasa participación de la mujer en las actividades económicas que se registran en los censos.

Como se puede apreciar en el cuadro 17, las diferencias en cuanto a la participación por edad son notables en los dos grupos extremos especialmente en el caso de los hombres. Aquí, la participación de los niños en las actividades económicas, en las edades de 10 a 14 años, es cinco veces mayor que la que muestran los países industrializados, en tanto que la edad de 65 años y más es aproximadamente dos veces superior a la de los países industrializados.

La participación de los niños y de los viejos en las actividades económicas es el resultado, en gran medida, de las condiciones en que se desenvuelve la gran masa de latinoamericanos que, como ya indicamos, se encuentran ubicados en los estratos de más bajos ingresos. Se trataría de perceptores secundarios de ingreso que complementan aquéllos aportados a la familia por el jefe de hogar.

La participación femenina en los países más desarrollados es superior a la que presenta América Latina en su conjunto, según los datos censales. La diferencia más notable se verifica en el grupo de 20 a 24 años de edad.

En los países industrializados trabajan en ese grupo dos mujeres por cada latinoamericana de la misma edad. Parecería ser que en los países desarrollados, como tendencia de largo plazo, la misma dinámica del desarrollo ha creado oportunidades de trabajo para la mujer, ha estimulado las ideas acerca de la igualdad de los sexos, se han elevado los niveles de instrucción y, en definitiva, esto ha conducido a elevar los niveles de participación femenina en el trabajo, a aumentar la edad al casarse y a reducir los patrones de fecundidad.

Cuadro 17

TASAS DE PARTICIPACION POR EDADES Y SEXO ESTIMADAS PARA AMERICA LATINA ALREDEDOR DE 1960 Y PARA PAISES INDUSTRIALIZADOS

Grupos de edades	Hombres		Mujeres	
	América Latina	Países industrializados	América Latina	Países industrializados
10-14	20,0	4,1	5,7	2,4
15-19	72,0	72,4	23,8	53,6
20-24	92,9	91,5	25,3	51,9
25-34	97,5	96,7	19,6	30,3
35-44	97,7	97,6	17,7	28,3
45-54	95,5	95,9	16,7	28,1
55-64	87,5	85,6	13,8	20,6
65 y más	67,1	37,7	9,4	7,1

Las bajas tasas de participación femenina que se registran en América Latina se deben a una serie de factores de los cuales sólo mencionaremos algunos. En primer lugar, este es un resultado de los datos censales; sin embargo, creemos que es necesario indagar con mayor profundidad acerca del trabajo femenino en los países latinoamericanos. Quizás el hecho de aplicar definiciones uniformes que, si bien tienen la ventaja de permitir la comparación internacional, atenta contra una descripción más realista de la

situación de nuestros países y tiende a basar artificialmente los niveles de participación de la mujer en las actividades económicas. Dos ejemplos pueden servir para mostrar el sentido de lo que estamos diciendo: a) el trabajo femenino en el campo, cuando no es remunerado y cuando es a tiempo parcial, muchas veces no queda registrado por las definiciones de población económicamente activa que se usan en los censos; b) las actividades de prostitución, abastecidas básicamente por las niñas de familias pobres, tiende a no declararse cuando asume ribetes informales.

Sin embargo, hasta que no se indague esto deberemos atenernos a los datos con que contamos.

En segundo lugar, hay que referirse a la falta de oportunidades de trabajo para la mujer fuera de aquellos que no son más que una simple prolongación de las tareas caseras: servicio doméstico, lavado y planchado en su propio domicilio, fabricación y venta callejera de comidas, etc. Esta falta de oportunidades de trabajo hace que muchas mujeres que desearían ocuparse no se consideren fuerza de trabajo, a la vez que ese mismo hecho no permite el cambio de las pautas culturales por las cuales se establece que el papel de la mujer en la sociedad es para "el cuidado de la casa y de los hijos".

En tercer lugar, cabe mencionar la pauta cultural por la cual, al menos formalmente, en el hombre es en quien recaen las obligaciones y responsabilidades de alimentar y sostener a la familia. La mujer es la encargada del cuidado de la casa y la crianza de los niños. Estos papeles tienen una expresión peculiar en el seno de cada grupo o clase social. El "machismo" es mucho más acentuado en las clases sociales pobres que mantienen un vínculo matrimonial estable; mientras que en las clases medias, donde la mujer adquiere un nivel educativo más elevado, este componente cultural tiende a hacerse menos fuerte, permitiendo, por lo tanto, una participación mayor de la mujer en las actividades económicas fuera del hogar. A pesar de todo, debe reconocerse que en la medida en que no se modifique la base material en la cual están asentados estos papeles, la situación conflictiva de la mujer como ama de casa y como trabajadora fuera del hogar sólo puede ser resuelta si ésta tiene pocos hijos.

Entre los grupos pobres que mantienen uniones consensuales inestables, con gran número de niños, generalmente la mujer tiene que trabajar para el sustento de sus hijos, en ocupaciones que son prolongación de las tareas hogareñas, y muchas veces no son registradas como trabajadores en los censos.

En el cuadro 18 se han resumido algunas evidencias estadísticas en relación con la participación femenina y la fecundidad, extraídas a partir de tabulaciones del "Programa de Muestras Censales" del CELADE para el año 1960, en un análisis de corte transversal. La participación de las mujeres casadas es mayor cuanto menor es el número de hijos que tienen y cuanto más elevado es su nivel educativo. Los coeficientes de regresión de las variables "número de hijos" y "nivel de instrucción" son significativamente distintos de cero al nivel del 95 por ciento de seguridad. Estos resultados permiten inferir que aquellas mujeres casadas que tienen gran número de niños y bajos niveles de instrucción, característica de las clases pobres, se observa una baja participación femenina en las actividades económicas, aunque habría que considerar las anotaciones hechas anteriormente a este respecto.

Cabe preguntarse cuál sería la tendencia de la evolución de la participación femenina cuando la fecundidad disminuye con el correr del tiempo. Algunos datos globales, para algunos países latinoamericanos y otros de mayor desarrollo, indican que se verifica una asociación negativa entre las dos variables, como se puede apreciar en el cuadro 19. Se presentan los datos de la tasa bruta de participación femenina y los de la tasa bruta de natalidad para algunos países seleccionados durante un período aproximado de 10 años; y ellos muestran que a medida que la tasa de participación aumenta, la tasa bruta de natalidad disminuye.

Basándose en los datos de este cuadro se ha procedido a hacer un ajuste lineal y se obtuvo un coeficiente de correlación $R^2 = 0,72$ y, como se puede observar en la siguiente ecuación, el coeficiente que multiplica a la tasa bruta de natalidad es significativamente distinto de cero a nivel del 95 por ciento de confiabilidad. La ecuación ajustada es: participación femenina $= -0,646$ tasa de natalidad $+ 38,9$; $R^2 = 0,72$.

De este modo, cuando la tasa bruta de natalidad disminuye, la participación femenina aumenta.

Cuadro 18

CHILE Y GUATEMALA: PARTICIPACION DE LAS MUJERES CASADAS Y CONVIVIENTES EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS. TOTAL DEL PAIS 1960

País	Variable independiente				
	Edad	Número de hijos a/	Nivel de instrucción a/	Constante	R^2
Chile	0,0891 * (0,4195)	-4,608 (0,843)	1,906 (0,840)	55,0	0,43
Guatemala	1,25* (0,780)	-5,887 (1,523)	11,738 (1,532)	41,7	0,62

Fuente: Rodríguez, Aída y Schkolnik, Susana, "Estudio comparativo de los factores que afectan la participación femenina en la actividad económica" CELADE, 1971.

a/ En la realidad estas dos variables están correlacionadas entre sí. Sin embargo, de la manera en que han sido introducidas para efectuar la regresión, estas variables son independientes entre sí.

* No significativamente distinto de cero.

Cuadro 19

TASA BRUTA DE PARTICIPACION FEMENINA EN EL TRABAJO Y TASA BRUTA DE NATALIDAD

País	año(1)	año(2)	Tasa bruta de participación año(1) a/	Tasa bruta de participación año(2) b/	Tasa bruta de natalidad (por mil) año(1) c/	Tasa bruta de natalidad (por mil) año(2) c/
Canadá	1951	1961	16,9	19,7	27,3	26,0
Estados Unidos	1950	1960	21,8	24,6	24 5	23,7
Japón	1955	1965	34,2	37,5	19,4	16,9
Argentina	1957	1960	16,6	17,2	25,1	22,5
Colombia	1951	1964	12,4	11,6	37,4	42,4
Venezuela	1950	1961	12,2	11,4	43,5	45,2
Costa Rica	1950	1963	10,4	9,6	48,7	50,5
Nicaragua	1950	1963	8,6	12,3	42,1	40,0

Fuente: a/ Naciones Unidas, "Demographic Aspects of Manpower", Report 1, en Population Studies Nº 33, 1962, (ST/SOA/Ser. A/33), pág. 8.

b/ Yearbook of Labour Statistics OIT, 1967.

c/ Demographic Yearbook, Naciones Unidas, 1962.

En la regresión se ha puesto la variable "participación femenina" como la variable dependiente. Sin embargo, esto no debería interpretarse como una relación causal. A nuestro parecer, tanto fecundidad como participación son el resultado de un proceso cuyo origen se debe encontrar en la forma peculiar de funcionamiento del sistema y en la forma de inserción de la población en el aparato productivo.

Específicamente, en el caso latinoamericano no bastaría suponer que porque la fecundidad disminuye la participación efectiva de la mujer ha de aumentar, pues para que ello ocurra es necesario que se estén dando otras transformaciones en el sistema económico, que posibiliten a la mujer utilizar su tiempo libre en tareas propiamente económicas.

Por otra parte, si en el sistema económico se están operando transformaciones tales que se hace necesaria la incorporación masiva de la mujer en el aparato productivo, ello sólo será factible si de alguna manera se establece un mecanismo que permita hacer compatibles sus papeles de madre y trabajadora.

II. EFECTOS DEL DESARROLLO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO. UNA CUANTIFICACION CON ESPECIAL REFERENCIA AL EFECTO DE LA FECUNDIDAD

En el capítulo anterior se ha presentado una serie de evidencias empíricas que señalan que el comportamiento reproductivo de la población se diferencia según los diversos grupos sociales. Sintéticamente dicho, los grupos latinoamericanos más pobres tienen, como un reflejo de ello, una fecundidad y una mortalidad más elevadas. Interesa en este capítulo ilustrar con un ejercicio numérico el posible impacto que pueda tener una política de desarrollo sobre el comportamiento demográfico en comparación con una hipótesis de proyección de las tendencias pasadas hacia el futuro.

La población latinoamericana sobrepasa en la actualidad los 275 millones de personas. A partir de la década de los años 40 la tasa de crecimiento anual de la población latinoamericana ha experimentado un aumento, pasando del 1,9 por ciento hasta alcanzar el 2,6 por ciento. Esta aceleración en la tasa de crecimiento está relacionada con la disminución drástica que experimentó la mortalidad, vinculada con la evolución de la situación sanitaria, y que compensó con exceso al descenso moderado que ha experimentado la tasa de natalidad. El cuadro siguiente ilustra acerca de los cambios que se han producido en las tasas de crecimiento por países.

La contribución de las migraciones internacionales a la tasa de crecimiento, si bien a comienzos de siglo significaron aportes sustanciales en el crecimiento de algunos países, en especial en los casos de la Argentina, el Uruguay y Cuba, en la actualidad es despreciable. En relación con el futuro, poco es lo que se conoce, y a falta de mayor información presumimos que la migración internacional no ha de contribuir significativamente al crecimiento de la población latinoamericana.

Tomando en cuenta que a pesar de que la tasa de mortalidad se encuentra en niveles relativamente bajos, pero que queda bastante por hacer todavía, el comportamiento de la tasa futura de crecimiento de la población no sólo ha de depender de ese comportamiento sino también del que registre la fecundidad.

Cuadro 20

DISTRIBUCION DE LOS PAISES SEGUN SUS TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO EN DOS QUINQUENIOS, 1920-1925 Y 1965-1970

Tasas anuales de crecimiento (por mil)	Período en que fueron alcanzados	
	1920-1925	1965-1970
35,0 - 39,9		Costa Rica, Venezuela, República Dominicana
30,0 - 34,9	Argentina	Ecuador, Paraguay, Perú, El Salvador, Honduras, México, Panamá
25,0 - 29,9	Cuba	Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, Nicaragua, América Latina
20,0 - 24,9	Brasil, Colombia, Paraguay, El Salvador	Bolivia, Haití
15,0 - 19,9	Chile, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Panamá, República Dominicana, América Latina	Cuba
10,0 - 14,9	Bolivia, Ecuador, Perú, Guatemala, Nicaragua, Haití	Argentina, Uruguay
5,0 - 10,0	México	

Como el cuadro lo muestra, con la excepción de Cuba, la Argentina y el Uruguay, en el resto de países latinoamericanos se ha acelerado la tasa a que crece la población. Esta aceleración ha producido un cierto rejuvenecimiento en la estructura por edad de la población, según lo indica el cuadro 21.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES ALREDEDOR DE 1920, Y EN 1965

Grupos de edades	1920	1965
	(en porcentajes)	
0 - 15	40,7	42,5
15 - 59	54,7	51,9
60 y más	4,6	5,6
Total	100,0	100,0

El caso de la Argentina ilustra el relativo envejecimiento de la población a causa de que su crecimiento ha venido disminuyendo durante un largo período, según se puede apreciar en el cuadro 22.

Cuadro 22

ESTRUCTURA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES EN AMERICA LATINA, LA ARGENTINA Y COSTA RICA, 1965

Grupos de edades	América Latina	Argentina	Costa Rica
0 - 14	42,5	29,9	48,2
15 - 64	54,0	63,8	48,8
65 y más	3,5	6,3	3,0
Total	100,0	100,0	100,0

a) La mortalidad

Según los indicios presentados en el capítulo anterior, se puede aceptar que existe un diferencial de mortalidad según las clases sociales. Sin embargo, los datos existentes no permiten efectuar una cuantificación de

dichos diferenciales al nivel de los grupos sociales latinoamericanos. En este trabajo, por lo tanto, se ha adoptado una solución de compromiso por la cual se establece en forma de conjetura un diferencial de mortalidad por grupos sociales sujeto a la condición de que la mortalidad promedio se ajuste a la observada en América Latina. Si bien la discriminación por grupos sociales es un tanto arbitraria, esto no tiene importancia a los fines de este trabajo en el cual sólo se pretende analizar las repercusiones de los cambios económicos sobre el tamaño y composición de la población a través de un único efecto: las modificaciones producidas en el comportamiento de la fecundidad. Además, como ya se ha señalado, esta hipótesis forma parte del tipo de análisis parcial que aquí se ha adoptado: analizar el efecto de modificaciones en una variable, dejando al resto con sus valores sin cambiar.

La hipótesis que se ha efectuado sobre la evolución de la mortalidad es la del cuadro 23 y al respecto cabe destacar que esta misma evolución es la que se ha de utilizar para el resto de los ejercicios que se efectúen en este trabajo. Hay que hacer notar que para cada grupo social se ha introducido una mortalidad diferencial según el sexo, que no aparece en el cuadro mencionado.

Los cambios que se suponen de la tasa de mortalidad son lentos entre 1970 y 1980 y se aceleran después alcanzando hacia el año 2000 los niveles globales logrados por los Estados Unidos de Norteamérica hacia 1960.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: TASA BRUTA DE MORTALIDAD POR GRUPO SOCIAL
(por mil)

Tramo de ingreso	1970	1980	1990	2000
I y II	12,9	11,7	9,5	7,5
III y IV	11,1	9,3	7,8	6,1

b) La fecundidad

Se hace bastante difícil explorar hacia el futuro la posible evolución de la fecundidad, pues diversos son los factores, e intrincada su relación, que intervienen en el hecho, primero, del embarazo mismo -cuyos condicionantes se encuentran en la base económica, social y cultural- y después, en el hecho de que un embarazo concluya en un nacido vivo, que es lo que mide el concepto de fecundidad. A igualdad de embarazos, una disminución de la mortalidad puede hacer aumentar el índice de fecundidad. Dadas estas dificultades, tradicionalmente, al hacer proyecciones de población, se llega, normalmente, a una solución de compromiso suponiendo tres hipótesis de cambios en la fecundidad. Una primera, que consiste en mantener constante hacia el futuro las tendencias del pasado; una segunda, en la cual se supone que en el futuro la tendencia del pasado se va a acentuar; y una tercera, intermedia entre las dos anteriores. Estas proyecciones, además, se efectúan considerando globalmente a la fecundidad de un país determinado sin tomar en cuenta la diferencia del comportamiento reproductivo existente entre los diversos grupos sociales. Las diferencias presentadas en el capítulo anterior nos han inducido a ensayar la fundamentación de una hipótesis de evolución de la fecundidad por grupos sociales que debe considerarse como un intento de superar las limitaciones de las proyecciones antes mencionadas. Es sólo un primer intento, que también tiene sus limitaciones, pero al menos quedan explícitas las razones que ha habido para hacerlo y las implicaciones que ello tiene.

Otra de las dificultades que se nos presentan es el hecho de que no existen datos cronológicos de la fecundidad por grupos sociales; de lo único que hemos podido disponer es de datos parciales para un punto en el tiempo. Por otra parte, el análisis de algunos países ha indicado que el proceso de desarrollo ha producido una disminución en los niveles globales de fecundidad con el transcurso del tiempo. Uniendo esos elementos de juicio se puede inferir que a medida que mejoran las condiciones económicas y sociales de los grupos poblacionales, su fecundidad disminuye; de otra manera, no podría disminuir en el total. Subsiste aún un problema: ¿cuál es la magnitud

del cambio de fecundidad ante tales cambios en las condiciones de vida? Para poder responder a esta pregunta se debería contar con lo que ya señalamos que no existe: datos cronológicos de fecundidad por grupos sociales. A falta de esto, supondremos, para la proyección de fecundidad, que cada grupo social, a medida que sus condiciones de vida mejoran, tiende a adoptar el patrón reproductivo del escalón inmediato superior. A falta de mejor información, se considerará lineal la intensidad de este cambio.

Se tomará el ingreso como el indicador que sintetiza los niveles de vida y los educativos de los diversos grupos sociales. Como se trata aquí de un ejercicio, hemos de considerar la América Latina como un conjunto resumible en cuatro estratos socio-económicos, a cada uno de los cuales se le ha asignado, sobre la base de los datos del capítulo anterior, un valor de fecundidad que, ponderados con la distribución de población, arroja el valor global que corresponde a América Latina. Estos datos iniciales se presentan en el cuadro 24.

Cuadro 24

AMERICA LATINA, 1970: DISTRIBUCION DE LA POBLACION, EL CONSUMO Y EL NUMERO DE HIJOS POR MUJER AL CABO DE SU VIDA FERTIL (FECUNDIDAD)

Categoría de ingreso	Nivel de consumo per cápita (en dólares)	Porcentaje de población	Fecundidad
I	73	40	6,4
II	145	20	5,8
III	410	35	4,6
IV	1 576	5	3,6

Los valores de fecundidad reflejan las categorías sociales que designan los tramos de ingreso. Así, entre la primera categoría y la segunda hay una diferencia de fecundidad de 0,6 hijos por mujer; mientras que entre la segunda y la tercera es de 1,2 hijos. Ello quiere implicar que en cuanto al comportamiento reproductivo no habría mucha diferencia entre el primer y el segundo grupo de población porque, a pesar de que la diferencia de

sus niveles de vida es del doble, se trata de condiciones precarias de existencia.

Quedan por establecer las hipótesis a efectuarse con respecto al proceso de desarrollo y su repercusión en los niveles de vida de los diversos grupos sociales para estimar la evolución de la fecundidad.

Una primera hipótesis, que llamaremos de Prognosis, consistiría en que el ritmo de crecimiento económico del pasado continúe en el futuro; y que dado que en el pasado reciente, salvo coyunturas muy específicas en algunos países, la distribución del ingreso ha mantenido una relativa constancia, supondremos en esta hipótesis de Prognosis que así ha de continuar en el futuro. En el pasado, el crecimiento del ingreso per cápita ha sido del orden del 2,1 por ciento anual y los resultados de su extrapolación al futuro se presentan en el cuadro 25.

Cuadro 25

AMERICA LATINA: CONSUMO PER CAPITA EN DOLARES, HIPOTESIS DE PROGNOSIS: INGRESO GLOBAL CRECIENDO AL 2,1 POR CIENTO ANUAL PER CAPITA Y DISTRIBUCION DEL INGRESO CONSTANTE

Categoría de ingreso	1970	1980	1990	2000
I	73	90	112	140
II	145	178	220	275
III	410	502	618	775
IV	1 576	1 920	2 367	2 969

Según se puede apreciar allí, lo que hoy constituye el 40 por ciento más pobre de la población (tramo I), sólo hacia el año 2000 alcanzaría un nivel de vida per cápita similar al que en la actualidad tiene el 20 por ciento de la población de la segunda categoría de ingreso. De continuar, entonces, las tendencias del pasado, ni siquiera en el año 2000 alcanzarían los grupos más pobres niveles de vida mínimos cuyo costo en la actualidad

llegaría a valores de 180 dólares per cápita anual.[18/]

Para estimar la evolución de la fecundidad, supondremos, como ya se indicó, que las clases más pobres, a medida que su nivel de vida aumenta, tienden a adquirir las pautas reproductivas de las clases del escalón inmediato superior. Operacionalmente esto se traduce en una interpolación de los valores de fecundidad correspondientes al año 1970 para los diferentes niveles de consumo de toda la trayectoria futura.[19/]

Cuadro 26

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD CON EL INGRESO CRECIENDO AL 2,1 POR CIENTO ANUAL Y DISTRIBUCION DEL INGRESO CONSTANTE, HIPOTESIS DE PROGNOSIS 1970 - 2000

Categoría de ingreso	Número de hijos por mujer al cabo de su vida fértil			
	1970	1980	1990	2000
I	6,4	6,3	6,1	5,8
II	5,8	5,7	5,6	5,4
III	4,6	4,5	4,4	4,3
IV	3,6	3,6	3,6	3,6

Hay que destacar que en el caso de los grupos de más altos ingresos, (grupo IV) se ha mantenido constante la fecundidad durante todo el período de proyección. Ello se ha hecho así porque en primer lugar lo que interesa a los fines de este trabajo es el análisis del comportamiento reproductivo de los grupos sociales de más bajo nivel de vida y en segundo lugar porque no hay conocimiento suficiente acerca del comportamiento de la fecundidad

18/ Se han estimado sobre la base de presupuestos familiares. Véase ILPES-CELADE: "Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina", ILPES, 1968, pág. II-56.

19/ Por ejemplo, el valor de fecundidad de 5,8 (año 2000, tramo I) del cuadro 25, surge de interpolar entre los valores 6,4 y 5,8 (año 1970, tramo I y II) para el valor de 140 dólares de consumo (año 2000) que se encuentra comprendido entre 73 y 145 dólares (año 1970, tramo I y II).

de los grupos de más altos ingresos como para efectuar una hipótesis que tenga algún grado de relevancia. En el caso de la Argentina, a medida que los ingresos de estos grupos aumentan, parecería que tiende a aumentar también la fecundidad, quizás como un elemento de prestigio social pero, repetimos, la cuestión no se ha estudiado.

Para una segunda hipótesis, que llamaremos de política, se adoptará lo formulado por Raúl Prebish[20/] que consiste en suponer que el producto latinoamericano ha de crecer en forma tal que partiendo de 1971 con la tasa histórica (el 2,1 por ciento anual) llegue a 1980, en forma creciente, al 5,1 por ciento anual per cápita y que de ahí en adelante continúe creciendo a ese mismo ritmo. Completamos la hipótesis suponiendo que los grupos de más bajos ingresos alcancen un nivel de 180 dólares per cápita en 1980 y que hacia el año 2000 lleguen al nivel de ingreso actual del tercer grupo social. Los valores absolutos de esta hipótesis se pueden apreciar en el cuadro 27.

Cuadro 27

AMERICA LATINA: CONSUMO PER CAPITA EN DOLARES
HIPOTESIS DE POLITICA: INGRESO GLOBAL CRECIENTE AL 5 POR CIENTO ANUAL PER CAPITA Y REDISTRIBUCION DEL INGRESO

Categoría de ingreso	1970	1980	1990	2000
I	73	180	264	410
II	145	211	345	571
III	410	525	863	1 420
IV	1 576	1 835	2 850	4 425

Esta hipótesis, en cuanto a la redistribución del ingreso, implica tasas de crecimientos diferenciales de los niveles de vida de cada uno de los estratos en que se ha clasificado a la población latinoamericana. Estos crecimientos diferenciales favorecen a aquellos grupos que en la actualidad

20/ Prebisch, Raúl, Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, CEPAL, Santiago, Chile.

se encuentran en peores condiciones. Las tasas a que crece el consumo de cada grupo se consignan en el cuadro 28.

Cuadro 28

AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL CONSUMO PER CAPITA, EN PORCENTAJE. HIPOTESIS DE POLITICA: INGRESO GLOBAL CRECIENDO AL 5 POR CIENTO ANUAL PER CAPITA Y REDISTRIBUCION DE INGRESO
(por ciento)

Categoría de ingreso	1980/1970	2000/1980	2000/1970
I	9,5	4,2	5,9
II	3,8	5,1	4,7
III	2,5	5,1	4,2
IV	1,5	4,5	3,5

Y, como allí se puede observar, en los grupos de más bajo nivel de vida es en los que está concentrado el principal efecto de la política de desarrollo: en el decenio de 1970 su ingreso crece a una tasa promedio del orden del 9,5 por ciento anual. Esto significa que el fruto del aumento de la tasa de crecimiento en este decenio irá a beneficiar en mayor medida a los grupos sociales más pobres que en la actualidad componen el 40 por ciento de la población latinoamericana.

Basándose en esta hipótesis de evolución diferencial de los niveles de vida y siguiendo la metodología descrita anteriormente, se han interpolado los valores de la fecundidad, cuyos resultados se muestran en el cuadro 29.

Durante todo el período la baja más importante de la fecundidad se produce en los grupos de más bajo nivel de vida (1,8 hijos por mujer) siguiendo en orden de importancia la caída que se verifica en el grupo II, que alcanza a 1,3 hijos por mujer. En los grupos de más altos ingresos, se ha supuesto que la fecundidad permanece constante a los niveles de 1970, como ya se indicó.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD. PROYECCION DE POLITICA

Categoría de ingreso	Número de hijos por mujer al cabo de su vida fértil			
	1970	1980	1990	2000
I	6,4	5,6	5,3	4,6
II	5,8	5,5	4,9	4,5
III	4,6	4,5	4,2	3,7
IV	3,6	3,6	3,6	3,6

Conviene comparar la diferencia de fecundidad entre la proyección de prognosis y esta estimación de política (véanse los cuadros 26 y 29). Las diferencias más notorias son las de las categorías de ingreso I y II: en la proyección de política se alcanza en la década de 1970 la fecundidad que en la proyección de prognosis se lograba en el año 2000.

c) Las proyecciones de población

Dada la hipótesis de prognosis de fecundidad y de evolución de la mortalidad por grupos sociales, que hemos elaborado en páginas anteriores, se ha procedido a proyectar el tamaño de la población hacia el año 2000. Para esta proyección se ha utilizado como instrumento de cálculo, el modelo a que ya hicimos referencia. Los resultados se pueden apreciar en el cuadro 30, en el que se han presentado la cifra de población y la estructura por edad de la misma. En el año 2000 la población, si las condiciones económicas continúan en el futuro con la misma tendencia del pasado, alcanzaría a un volumen de 2,4 veces el actual, creciendo a un ritmo del orden del 3 por ciento anual. La observación de las tasas anuales señalan una tendencia a la aceleración de las mismas, con el correr del tiempo, que resulta básicamente por el comportamiento asignado a la mortalidad. Prácticamente, la estructura por edad de la población permanece constante.

Cuadro 30

AMERICA LATINA: POBLACION. PROYECCION DE PROGNOSIS

Edad	1970	1980	1990	2000
		(millones de personas)		
0-15	116,5	152,3	209,2	283,9
15-64	148,0	198,5	264,8	358,2
65 y más	11,3	14,2	18,6	24,5
Total	275,8	365,0	492,6	666,6
		(estructura porcentual)		
0-15	42,2	41,7	42,5	42,6
15-64	53,7	54,4	53,8	53,7
65 y más	4,1	3,9	3,7	3,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Al interior de los grupos sociales, los resultados muestran algunos hechos interesantes. En primer lugar, son los grupos sociales de más bajo nivel de vida aquellos que muestran un ritmo de crecimiento mayor (véase el cuadro 31) en segundo lugar, se observa una pequeña aceleración en el ritmo de crecimiento de todos los grupos sociales en concordancia con el señalamiento que hacíamos antes.

En tercer lugar, estas diferencias en las tasas de crecimiento hacen que el 40 por ciento más pobre de la población (categoría I de ingreso) se transforme en el año 2000 en un 45 por ciento. Esto significa que si el sistema económico continúa en el futuro como en el pasado, ello ha de manifestarse hacia el año 2000 en su empobrecimiento relativo mayor, en el sentido de que un grupo más importante de gente percibiría ingresos que no son suficientes para satisfacer un patrón mínimo de necesidades.

Veamos ahora los efectos que se producen en el número y composición de la población a raíz de la caída de la fecundidad relacionada con la hipótesis de política de desarrollo. Dado que la mortalidad asume los mismos valores que en la proyección de prognosis, las diferencias de población entre una proyección y otra se deben exclusivamente al cambio de fecundidad.

Cuadro 31

AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION, POR GRUPOS SOCIALES. PROYECCION DE PROGNOSIS

Categoría de ingreso	Período		
	1980/1970	2000/1990	2000/1970
	(en por ciento)		
I	3,3	3,4	3,4
II	3,0	3,2	3,2
III	2,4	2,7	2,6
IV	1,5	1,7	1,6
Total	2,8	3,1	3,0

En primer lugar, se debe observar que la reducción en el número de niños causa un leve envejecimiento de la población: la proporción de niños de menos de 15 años disminuye y aumenta la proporción de personas de más de 15 años. Se nota una leve disminución de la proporción de personas de 65 años y más, aunque debe recalcarse que su número absoluto es de la misma magnitud que la observada en la proyección de prognosis, pues las diferencias se producen en proyecciones de más largo plazo.

En segundo lugar, la población en su conjunto crece a una tasa promedio, constante en el período, del 2,8 por ciento, mientras que en la proyección de prognosis se ubicaba en el orden del 3 por ciento anual. Mientras en esta última proyección la tasa de crecimiento anual tendía a acelerarse, en esta proyección de política ocurre el proceso inverso. La baja de la fecundidad más que compensa ahora el efecto de la disminución de la mortalidad. Los grupos de más bajo ingreso son los que contribuyen más a esta pequeña reducción en la tasa de crecimiento total.

En tercer lugar, el tamaño de la población en la proyección de prognosis, en comparación con la proyección de política, significa, en esta última, una reducción de 37 millones de personas en el año 2000.

Cuadro 32

AMERICA LATINA: POBLACION. PROYECCION DE POLITICA

Edad	1970	1980	1990	2000
		(millones de personas)		
0-15	116,5	150,0	197,5	253,0
15-64	148,0	198,5	264,4	352,3
65 y más	11,3	14,2	18,6	24,5
Total	275,8	362,7	480,5	629,8
		(estructura porcentual)		
0-15	42,2	41,4	41,1	40,2
15-64	53,7	54,7	55,0	55,9
65 y más	4,1	3,9	3,9	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

El 86 por ciento de la disminución corresponde a los grupos de más bajos ingresos (tramo I y II) y el 84 por ciento de la disminución total corresponde a personas de menos de 15 años de edad.

Cuadro 33

AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR GRUPOS SOCIALES. PROYECCION DE POLITICA
(por ciento)

Tramo de ingreso	1980/1970	1990/1980	2000/1990
I	3,1	3,2	3,0
II	3,0	3,0	2,8
III	2,4	2,4	2,5
IV	1,5	1,5	1,7
Total	2,8	2,8	2,8

En el cuadro 34 se puede apreciar la evolución de las diferencias entre la proyección de prognosis y la proyección de política. Como allí se puede observar, las diferencias entre una proyección y otra se van haciendo más marcadas a medida que transcurre el tiempo. El porcentaje de disminución, en el año 2000, es del orden del 5,5 por ciento para la población en su conjunto y del orden del 8,7 por ciento para la población del tramo I de ingreso.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: POBLACION. DIFERENCIAS ENTRE LA PROYECCION DE PROGNOSIS Y LA PROYECCION DE POLITICA Y VALORES ABSOLUTOS DE LA POBLACION
(millones de personas)

Año y tramo de ingreso	Diferencias por grupo de edades			Proyección de Población bajo las hipótesis de:	
	0-15	15-64	Total	Política	Prognosis
1990	11,7	0,3	12,0	480,6[a]	492,6
I	8,8	0,3	9,1	107,5	216,6
II	2 1	0,0	2,1	99,3	101,4
III	0,8	0,0	0,8	155,3	156,1
2000	30,9	5,9	36,8	629,8[a]	666,6
I	19,3	4,9	24,2	277,7	301,9
II	6,9	0,7	7,6	131,1	138,7
III	4,7	0,3	5,0	199,0	204,0

a/ La diferencia entre la suma de los parciales y este total, corresponde al grupo social IV, que no se ha especificado.

En las páginas anteriores hacíamos notar que si el sistema continúa en el futuro como en el pasado -proyección de prognosis- las manifestaciones que se presentarían serían las de un empobrecimiento relativo mayor en el sentido de que un grupo mayor de gente percibiría ingresos individuales insuficientes para satisfacer consumos mínimos. Sin embargo, los resultados de la distribución del consumo total (consumo per cápita multiplicado por

la población, de cada estrato) señalarían un leve mejoramiento en favor de los estratos más bajos: éstos participarían en el consumo total en mayor medida que en la actualidad. Estos resultados pueden inducir a un ensayo-explicación del por qué de la alta fecundidad de los grupos de ingresos bajos. En la medida en que cada miembro de las familias numerosas pueda conseguir un ingreso que, aunque al nivel individual no sea suficiente para satisfacer un patrón mínimo de consumo, al interior de la familia, la union de todos esos pequeños ingresos permite la subsistencia del grupo familiar por las economías de escala que se operan en ella: el número grande de personas en la familia obraría como mecanismo de supervivencia.

Mientras en la proyección de prognosis el sector de población más pobre tendía a expandirse -que de representar el 40 por ciento en el año 1970 pasaba al 45 por ciento en el año 2000, con un nivel de 140 dólares per cápita de consumo anual- ahora este sector de población, en la proyección de política, dispone de 410 dólares per cápita anual. Su participación en el mercado de consumo se eleva notablemente al 20 por ciento y ello tiene sus implicancias con respecto a la demanda de productos específicos o estructura del consumo de los diversos grupos sociales, a los requerimientos de importaciones y a la demanda de trabajo.

Cuadro 35

AMERICA LATINA: TAMAÑO DEL MERCADO DE CONSUMO EN MILES DE MILLONES DE DOLARES Y EN PORCENTAJES

Categoría de ingreso	1970	Porcentaje	Año 2000. Proyección de:			
			Prognosis	Porcentaje	Política	Porcentaje
I	8,1	10,5	42,3	13,9	113,9	20,0
II	8,0	10,3	38,2	12,6	74,8	13,2
III	39,6	51,2	158,1	52,0	282,6	49,7
IV	21,7	28,0	65,3	21,5	97,4	17,1
Total	77,4	100,0	303,9	100,0	568,7	100,0

El efecto redistributivo obraría aumentando fuertemente la demanda de productos agropecuarios, alimenticios, textiles y vestuario y muebles; sectores éstos de alto contenido de mano de obra, que requerirían de una expansión de la demanda de trabajo para satisfacer la demanda de sus productos, contribuyendo de este modo a absorber la desocupación estructural existente en América Latina.

d) La población económicamente activa

Uno de los términos de la desocupación es la oferta de trabajo o población económicamente activa; el otro término es el de la demanda de trabajo o número de puestos que ofrece el sistema económico.

En los países subdesarrollados la desocupación se presenta más en términos de subutilización de la mano de obra que en términos de desocupación abierta; las personas, en general, tratan de no permanecer inactivas, y de no encontrar una ocupación estable, tienden a tomar trabajos temporales, a tiempo parcial, o durante períodos inferiores al nominal de trabajo o a ocuparse en unidades económicas que actúan con niveles de productividad anormalmente bajos o en servicios que existen sólo como forma de obtener un ingreso aunque éste no cubra satisfactoriamente las necesidades mínimas socialmente aceptables. Algunas estimaciones indican que en 1960 las personas que se hallaban afectadas por esta situación representaban algo más del 40 por ciento de la mano de obra activa. Y, si se computa la proporción promedio en que cada una de ellas se encontraba subutilizada y se determina sobre esa base la cantidad equivalente de personas totalmente desocupadas, contenida en el grupo de subutilizados, resulta que en América Latina algo más de un cuarto de la población activa se encontraba en 1960 totalmente desocupada. Los elementos de juicio con que se cuenta señalan que con posterioridad a esa fecha, en sus características fundamentales, esta situación sigue vigente y se verifica una tendencia levemente creciente.

Gran parte de estas personas se encuentran incluidas en los tramos más bajos de ingreso, aunque en todos los casos esta relación no es estrictamente necesaria, ya que, a pesar de la baja productividad, algunas personas reciben ingresos a niveles bastante significativos y están incorporadas a sistemas regulares de previsión y de servicios sociales. Lo cierto es que el

40 por ciento de la mano de obra trabaja en ocupaciones que en medida apreciable representan mecanismos de transferencia de ingresos cuyo monto es insuficiente para satisfacer las necesidades más elementales.

Como se comprenderá, si en la actualidad hay un 40 por ciento de la mano de obra subutilizada, ello significa que el ritmo con que ha crecido la oferta de mano de obra ha sido superior al ritmo con que ha crecido su demanda. Y, si el sistema económico continúa en el futuro con la inercia del pasado, ello presumiblemente conduciría a un aumento del número y del porcentaje de personas subutilizadas, dado que las condiciones demográficas, en condiciones de inercia, tampoco sufrirían un cambio significativo.

Aparece como imperiosa frente a una realidad de esta naturaleza, la necesidad de cambios en el sistema económico. Algunos estudios[21/] señalan que para absorber la desocupación estructural en un plazo de 10 años se requeriría un aumento del ingreso per cápita, que, partiendo de los niveles actuales, alcance hacia 1980 una tasa de crecimiento del 5,1 por ciento y que se efectúe una política de ampliación del mercado interno que favorezca principalmente a los grupos de más bajos ingresos. Estos grupos, cuyo poder adquisitivo ha de ser más amplio, han de orientar sus compras a aquellos bienes industriales que por sus características tienen un alto contenido relativo de mano de obra (alimentos industrializados y vestuario) con lo cual se podría resolver el problema de absorber, a mediano plazo, la mano de obra subutilizada.

A más largo plazo, la cuestión es un tanto distinta. En primer lugar, una política tendiente a favorecer a los grupos de bajos ingresos ha de conducir, frente a la alternativa de inercia del sistema económico, a una disminución relativa de la fecundidad que ha de determinar un tamaño relativo menor de población, como ya se ha mostrado en el acápite anterior, con un doble efecto.

De un lado, un aumento del tamaño del mercado con lo cual se produciría una absorción relativamente mayor de mano de obra; la magnitud de este

21/ Prebisch, Raúl, Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, "Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina", ILPES-CELADE, ILPES, 1968.

efecto sobre la ocupación ha de depender de la elasticidad de la ocupación, sectorialmente medida, con respecto al consumo. Del otro lado, dado que a medida que aumenta el ingreso el consumo tiende a diversificarse, ello facilitaría la introducción de plantas industriales que por sus características tecnológicas requieren de un mercado amplio. Ello conduciría a potenciar la demanda de mano de obra; sin embargo, si se agrega a estos efectos la tendencia del sistema a incorporar tecnologías ahorradoras de mano de obra, se comprende que la solución completa, a largo plazo, del problema de subocupación, se podría ir alejando con el mismo progreso que se vaya logrando.

En segundo lugar, frente a un mejoramiento económico, la participación masculina tiende a comprimirse particularmente en los tramos marginales de edad: los menores de 15 años se encontrarían participando en el sistema educativo y los mayores de 60 años gozarían de los beneficios de la jubilación. En este caso, un menor número de personas, junto con la disminución de las tasas de participación masculina, conduce a una oferta de trabajo relativamente menor. Si la participación de las mujeres permaneciera constante, en términos de tasas específicas, la reducción de la fecundidad a causa del proceso de desarrollo conduciría a una oferta menor, en términos absolutos, de mano de obra. Sin embargo, como ya se ha dejado anotado, a medida que las condiciones económicas y sociales mejoran, la misma dinámica del desarrollo crea oportunidades de trabajo para la mujer, difunde las ideas acerca de la igualdad de los sexos, con lo cual tiende a levantarse la sanción social con respecto al trabajo femenino y, al mismo tiempo, la disminución de la fecundidad deja más tiempo libre a la mujer para tareas fuera del hogar. Como consecuencia, cabe esperar que la mujer tienda a participar con mayor intensidad que lo que lo haría si las condiciones económico-sociales no cambiaran.

En suma, a largo plazo, el sistema obraría reduciendo relativamente la demanda de trabajo y al mismo tiempo, reduciendo la participación masculina y aumentando la femenina.

Hemos procedido a efectuar dos proyecciones de la población económicamente activa: la primera corresponde a la proyección de población de prognosis y se ha supuesto que las tasas de participación han de permanecer constantes durante todo el período de proyección al nivel que se encontraban en

1970. La segunda corresponde a la proyección de población de política y hemos incorporado las repercusiones señaladas. Se ha considerado que la participación de los menores de 15 años y la de mayores de 64 es nula tanto para los hombres como para las mujeres. Para las edades comprendidas entre 15 y 64 años, en el caso de los hombres se ha considerado que su participación es constante a los niveles que se registran en la actualidad; en cambio, para el caso de las mujeres se ha calculado su nivel de participación de acuerdo con la ecuación de regresión de que se ha dado cuenta en el capítulo anterior.

Cuadro 36

AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE ACTIVIDAD POR GRUPO SOCIAL

Categoría de ingreso y edad	Hombres		Mujeres	
	1970/2000	2000	1970/2000	2000
	Proyección de prognosis a/	Proyección de política	Proyección de prognosis a/	Proyección de política
I	0,528	0,499	0,093	0,156
II	0,527	0,507	0,113	0,164
III	0,528	0,516	0,160	0,195
IV	0,571	0,536	0,220	0,220
0 - 14	0,055	0,000	0,015	0,000
15 - 64	0,906	0,906	0,215	0,307
65 y más	0,592	0,000	0,093	0,000

a/ Para el año 1970 se obtuvo del "Boletín Demográfico", CELADE, 1968.

Las tasas de actividad por grupo social para los hombres registran pequeñas disminuciones (véase el cuadro 17): en los tramos de ingreso I y II, los niños y los ancianos dejan de participar en las actividades económicas; en los tramos de ingresos III y IV el cambio en las tasas de participación se debe al rejuvenecimiento que se observa en la estructura por edad de estos grupos.

En cambio, en el caso de las mujeres las tasas de actividad de todos los grupos sociales crece excepto el tramo IV de ingreso en el cual el cambio de la estructura de la edad compensa, al nivel global, el aumento de participación en las edades comprendidas entre 15 y 64 años. En la proyección de política, en los grupos de más bajos ingresos es en los que se registra un aumento más pronunciado de la tasa de actividad femenina.

Cuadro 37

AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LAS EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 15 Y 64 AÑOS. PROYECCION DE POLITICA

Categoría de ingreso	1970	2000	Porcentaje de variación
I	0,145	0,281	93,8
II	0,190	0,292	53,7
III	0,204	0,344	68,6
IV	0,349	0,375	7,4
Total	0,215	0,307	42,8

Si se compara la oferta total de mano de obra hacia el año 2000, en la proyección de política la magnitud es prácticamente igual a la de la proyección de prognosis: 215,1 y 214,4 millones de personas, respectivamente.

Hay que destacar algunos hechos significativos. En primer lugar, la disminución de niños y de ancianos prácticamente compensa el aumento del número de la población activa comprendida entre 15 y 64 años de edad.

En segundo lugar, la disminución de la oferta de trabajo masculino compensa el aumento de la oferta de trabajo femenino. En tercer lugar, la disminución total de la oferta de trabajo de los grupos sociales I y II se debe casi en su totalidad a la disminución de la participación de los niños y de los ancianos en las actividades económicas; esta disminución es superior al aumento de la participación femenina. En cambio, el grupo III aumenta su oferta total de trabajo debido al aumento de la participación femenina.

Cuadro 38

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. PROYECCION DE PROGNOSIS

Edad	1970			2000		
	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino	Total
	(millones de personas)					
0 - 14	0,9	3,3	4,2	2,3	8,8	11,1
15 - 64	15,9	67,0	82,9	31,9	163,6	195,5
65 y más	0,6	2,8	3,4	1,3	6,5	7,8
Total	17,4	73,1	90,5	35,5	178,9	214,4

Cuadro 39

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. COMPARACION ENTRE LA PROYECCION DE PROGNOSIS Y LA PROYECCION DE POLITICA. AÑO 2000

Edad y tramo de ingreso	Proyección de					
	Prognosis			Política		
	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino	Total
	(millones de personas)					
0 - 14	2,3	8,8	11,1	0,0	0,0	0,0
15 - 64	31,9	163,6	195,5	53,6	161,5	215,1
65 y más	1,3	6,5	7,8	0,0	0,0	0,0
Total	35,5	178,9	214,4	53,6	161,5	215,1
I	13,9	81,7	95,6	21,3	70,4	91,7
II	7,9	37,7	45,6	10,6	33,7	44,3
III	11,5	53,6	65,1	19,3	51,5	70,8
IV	2,2	5,9	8,1	2,4	5,9	8,3

Cuadro 40

AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. DIFERENCIAS DE LA PROYECCION DE POLITICA Y LA PROYECCION DE PROGNOSIS. AÑO 2000

Edad y tramo de ingreso	Femenino	Masculino	Total
	(millones de personas)		
0 - 14	- 2,3	- 8,8	-11,1
15 - 64	21,7	- 2,1	19,6
65 y más	- 1,3	- 6,5	- 7,8
Total	18,1	-17,4	0,7
I	7,4	-11,3	- 3,9
II	2,7	- 4,0	- 1,3
III	7,8	- 2,1	5,7
IV	0,2	0,0	0,2

Como se puede apreciar, si el sistema económico continúa con la inercia del pasado, hacia el año 2000 debería ofrecer puestos de trabajo suficientes como para absorber a 214,4 millones de personas; pero en esa situación de inercia y con la magnitud de subocupación actual, las condiciones en esta materia se verían agravadas. En el caso de la proyección de política la oferta de trabajo, para todos los efectos prácticos, es de la misma magnitud. Pero el efecto redistributivo tendría como consecuencia una importante demanda de productos agrícolas que requeriría de mayores contingentes de personas en el campo, que contribuiría a frenar el éxodo rural además de los efectos de que ya hablamos.

Los resultados sugieren también que no basta con una consideración global de la política de ocupación, sino que es necesario definir con mayor cuidado las transformaciones que el sistema económico tiene que tener para ajustarse a los cambios en la composición por sexo y edad de la mano de obra. La economía, ante la alternativa de política de ampliación del mercado interno, que permite una absorción plena de la mano de obra subutilizada, deberá contemplar los ajustes necesarios como para retirar a 17,4 millones

de hombres de las actividades económicas e incorporar a 18,1 millones de mujeres a las mismas. Este es un cambio cualitativo muy importante porque las actividades a las que se incorporarían las mujeres plantean problemas distintos a los que supondría utilizar personas del sexo masculino. Las actividades en que intervendrían las mujeres serían distintas, tanto en términos de asignaciones sectoriales como en términos de los trabajos específicos a los que se dedicarían.

Por último, es necesario recalcar que la composición de la mano de obra por edad y sexo cambia en la alternativa de política mucho más que el número total de personas que componen la población en general y la población económicamente activa. Este es el reflejo del hecho de que algunas de las modificaciones en los números de personas que forman parte de los distintos grupos de edades, por sexo, son de signos opuestos entre sí, de modo que sus efectos se compensan en los totales. Pero lo importante no es sólo ver los efectos en estos totales. Las transformaciones más significativas en la población, que van asociadas con el mayor desarrollo de un país, se producen precisamente en la composición de la misma por edad y sexo en la población total y en la fuerza de trabajo. Pero de mayor significación aún es la que se produce en los grupos sociales de ingresos medios y bajos, precisamente porque en ellos es en quienes se reflejan con mayor intensidad las consecuencias de los cambios en los patrones de vida.